

En 2017 la Fundación Carolina institucionalizó un espacio de debate, bajo el nombre de “Análisis Carolina”, centrado en la divulgación e intercambio de ideas. A lo largo del año se organizaron una serie de mesas sobre geopolítica, económica internacional, I+D+I y cultura y comunicación. Su objetivo radica en propiciar un foro de diálogo entre el sector público y el privado y generar un conocimiento útil y práctico. Este volumen recoge las ponencias principales expuestas en el Grupo de Análisis.

IBEROAMÉRICA ANTE LA ERA DIGITAL ANÁLISIS CAROLINA 2017

IBEROAMÉRICA ANTE LA ERA DIGITAL

ANÁLISIS CAROLINA 2017

IBEROAMÉRICA ANTE LA ERA DIGITAL





IBEROAMÉRICA ANTE LA ERA DIGITAL

ANÁLISIS CAROLINA 2017

Primera edición: marzo 2018

© Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache 26. Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es

Estos materiales están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

Están disponibles en la siguiente dirección:
<http://www.fundacioncarolina.es>

Realización gráfica: Calamar

Índice

<i>Presentación</i>	7
Jesús Andreu	
<i>Retos y tendencias en Geopolítica y Seguridad: claves nacionales, regionales y globales</i>	11
Miguel Ángel Ballesteros	
<i>La economía de América Latina y el Caribe en la era digital</i>	23
Mario Torres Jarrín	
<i>I+D e innovación en Iberoamérica</i>	41
Isabel Álvarez	
<i>Tendencias de la cultura. Notas</i>	59
Fernando R. Lafuente	
<i>Listado de instituciones</i>	69

Presentación

*D. Jesús Andreu**

La Fundación Carolina es una institución de diplomacia cultural cuya labor educativa se encauza a través de sus programas de becas internacionales. Su valor estriba en la atracción de talento iberoamericano, ofertando becas de excelencia que en la última edición recibieron más de 200.000 solicitudes. En sus 18 años de historia, la Fundación ha concedido 16.500 becas en todas las áreas de conocimiento, convirtiéndose en la entidad académica de referencia en el espacio iberoamericano. En este recorrido, ha consolidado redes científicas e institucionales estables, basadas en la confianza hacia su modelo de gestión y en la rigurosidad de su trabajo. A su vez, ha contribuido a la internacionalización de las universidades españolas, promoviendo la llegada de estudiantes extranjeros y suscribiendo convenios que vinculan a nuestras universidades con más de un centenar de instituciones latinoamericanas. Ello ha sido posible gracias a la implicación activa de un patronato que engloba a veinte dirigentes de multinacionales, a cinco ministros y al presidente del Gobierno, bajo el liderazgo de S.M. el Rey.

Vivimos en un contexto global en el que la internacionalización empresarial, la formación y el conocimiento constituyen los factores clave del progreso social y el crecimiento económico. En este sentido, la Fundación es una herramienta perfecta para la acción exterior del Estado; además impulsa la cultura en español en todas sus manifestaciones: artísticas, tecnológicas, empresariales, turísticas, etc. Su propósito, en consecuencia, no se

* Director de la Fundación Carolina.

limita a mejorar la imagen internacional de España, sino que igualmente favorece la integración y cohesión de Iberoamérica. Se trata de propulsar el potencial de una región de raíz occidental (“latinizada”), rica en recursos naturales, demográficamente vigorosa y con robustos vínculos internos, asentados en la lengua y los mismos valores comunes.

Desde su creación, la Fundación Carolina ha complementado sus objetivos con una labor propia de análisis y formulación de propuestas en gobernanza, cooperación exterior, política iberoamericana y cultura y desarrollo. Todo ello, sin desatender los estudios sobre historiografía americana e hispánica ni dejar de abordar -más recientemente- los asuntos que ocupan a la entidad: impacto de las becas Carolina, tendencias de movilidad académica, diplomacia pública, etc. Más de 100 publicaciones y monográficos, disponibles en la página web de la Fundación, avalan esta trayectoria, reconocida sin interrupción por el ranking de *think tanks* de la Universidad de Pensilvania desde 2012.

Pues bien, en 2017 la Fundación decidió renovar esta línea de trabajo, perfilando su papel como lugar de intercambio de ideas entre la universidad, los centros de pensamiento del país y las empresas patronas. Se institucionalizó por ello un espacio de debate, bajo el nombre de “Análisis Carolina”, centrado en la divulgación del conocimiento más que en la erudición, manteniendo un sustrato indispensable de calidad. De este modo, a lo largo del año se organizaron una serie de mesas sobre geopolítica, económica internacional, I+D+I y cultura y comunicación, en las que se contó con un plantel de expertos de primer orden*. En este volumen se recogen sus ponencias, en las que suministraron una visión integral y actualizada sobre tales cuestiones, de las que cabe extraer algunas consideraciones rápidas:

- La interconectividad global requiere que las estrategias de seguridad rebasen el ámbito de las políticas de defensa, incorporando enfoques interministeriales.

* Para el desarrollo de esta actividad, la Fundación recibió una aportación por parte de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores, tras concursar en la convocatoria de subvenciones a entidades privadas sin ánimo de lucro para el “estudio, análisis y ejecución de las prioridades de la política exterior española”.

- La gobernanza económica y comercial exige articular bloques regionales con una integración mayor de la que reflejan los proyectos iberoamericanos.
- El impulso a la ciencia y la I+D “en español” continúa siendo una asignatura pendiente, aunque la revolución digital puede llegar simultáneamente a todos.
- El potencial de la cultura iberoamericana abre aún un margen de exploración enorme, aunque no durará para siempre.

No obstante, nada mejor que adentrarse en el contenido de los discursos para constatar la riqueza y profundidad de las reflexiones, que dieron lugar a una conversación franca y fluida que no se detuvo en las sesiones. A fin de cuentas, el objetivo de este proyecto radica en propiciar un foro de diálogo entre el sector público y el privado y generar un conocimiento útil para los agentes involucrados: susceptible de impulsar políticas públicas y facilitar el diseño informado de estrategias de empresa. Asimismo, desde la Fundación estimamos imprescindible extender el debate a la sociedad española e iberoamericana, poniendo a disposición del público estas ponencias sobre temas que les afectan de pleno.

Tras esta experiencia positiva y con el apoyo de todo su patronato y de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe, la Fundación Carolina seguirá convocando estos espacios de deliberación y pensamiento. Y continuará reuniendo a los mejores especialistas para examinar los desafíos del presente, abrir nuevos interrogantes y repensar fórmulas y propuestas de acción, con el fin de adelantarse a la agenda del futuro.

Retos y tendencias en geopolítica y seguridad: claves nacionales, regionales y globales

*D. Miguel Ángel Ballesteros**

En la presente ponencia sobre los conflictos geopolíticos actuales voy a centrarme, fundamentalmente, en las estrategias definidas por las grandes potencias mundiales que más afectan a España, que son Estados Unidos y Rusia, para a continuación dar paso a un análisis regional, más centrado en Iberoamérica y el mundo mediterráneo. Permítanme, no obstante, una breve reflexión de carácter más genérico, sobre el pasado inmediato, concerniente tanto a la evolución de la conflictividad global como al desarrollo de la amenaza terrorista.

Tras el final de la Guerra Fría se inició una tendencia de decrecimiento de los conflictos, que alcanzó su punto más bajo en 2005. Sin embargo, esto se revirtió sobre todo a partir de 2011. ¿Qué sucedió en 2005 y qué ocurrió en 2011? 2005 puede señalarse como año en el que ganan relevancia internacional las potencias emergentes, los llamados BRICS¹. Fue entonces cuando Rusia reactivó su papel como actor global, haciendo valer por ejemplo su peso en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En este sentido, reivindicó y reclamó su rol, jugando un nuevo papel en el orden internacional. Igualmente, China también lo hizo, incrementó su

* Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.

1. Acrónimo acuñado por Goldman Sachs en 2003 que hace referencia a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

voz y participación, aunque con otro estilo. Y gradualmente se incorporaron las demás economías emergentes, iniciando una reconfiguración geopolítica del equilibrio de fuerzas.

Si nos fijamos ahora en 2011, el año coincidió con la llamada “Primavera Árabe”. Pues bien, esta “Primavera” generó un incremento de un 16% de conflictos a escala global. Cabe recordar que, en un primer momento, la Primavera Árabe fue elogiada desde Occidente, especialmente en Europa. Parecía que los procesos de cambio en el mundo árabe iban a transformar este espacio y encaminarlo hacia sistemas democráticos, de corte europeo. Sin embargo, ello adoleció de una falta de análisis más en profundidad, del sustrato que por ejemplo existía en Egipto, con la pujanza de los Hermanos Musulmanes. La lección que se extrajo era que siempre es preciso ahondar en el estudio, hacer análisis multifactoriales y geopolíticos que nos sitúen ante el diagnóstico más acertado, que nos permitan tomar decisiones correctas. Sirva como botón de muestra el caso de Libia. Basándose en el principio de la “responsabilidad de proteger”, los dirigentes franceses y británicos promovieron la intervención amparada por una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU. Y era comprensible hacerlo para evitar una matanza en Bengasi y más si tenemos en cuenta el recuerdo del genocidio del 75% de los tutsis a manos de los hutus en Ruanda. Ahora bien, teniendo en cuenta que el Estado libio se organizaba en torno a la figura de Gadafi, su caída exigía la rápida creación de un Estado basado en un poder ejecutivo, otro legislativo, otro judicial y todo con unas fuerzas armadas bajo un mando único. A lo que había que añadir una estrategia para gestionar con éxito el escenario de post-conflicto, pero la situación no fue correctamente analizada ni valorada. La consecuencia fue que Libia se convirtió en un Estado tribal fallido, con decenas de milicias que impedían la creación de un solo ejército. Y todo país musulmán fallido es el escenario ideal para que en él se asiente el terrorismo yihadista.

Esta cuestión enlaza con el segundo punto a considerar: la evolución que ha experimentado el terrorismo global. La experiencia inmediata nos dice que, desgraciadamente, el terrorismo aprende y aprende rápido. Así, se ha pasado de un terrorismo local, como el de Afganistán, a un terrorismo global, como es Al Qaeda que no solo ataca desde sus bases te-

rritoriales, sino que incita al combate en el interior de los países occidentales e impulsa a los residentes de estos países para que cometan atentados. Esta estrategia es la que ha dado lugar al fenómeno que se conoce de los “lobos solitarios”. Conviene recordar que la idea se debe a una persona de nacionalidad española, Mustafá Setmarian, de origen sirio y nacido en Alepo, que en los años ochenta emigró a nuestro país, estudió en la Escuela de Idiomas y se casó con una española, que al poco también se convirtió al islam. Setmarian viajó a Afganistán para combatir con Osama Bin Laden, pasando a ser uno de los dirigentes de entrenamiento de Al Qaeda. Setmarian escribió *Llamada a la resistencia islámica global*, publicado en 2004 donde propugna que la yihad hay que realizarla mediante atentados diseñados y ejecutados por individuos allá donde vivan y esto es lo que, en parte, vivimos en la actualidad. Contra ello, es clave la batalla de las ideas y la lucha contra la radicalización.

Hay sin embargo otra línea de evolución, que es la que marca la aparición de Daesh y que se diferencia de Al Qaeda. La visión de este último grupo, por cierto, es rastreable leyendo su revista *Inspire*, en la que se dan instrucciones sobre cómo cometer atentados con material doméstico, en sintonía con el enfoque de Setmarian. No obstante, esta no es la estrategia del Daesh que se basa en la conquista y el control del territorio, y que le suministra recursos económicos, materiales y humanos gracias a la capacidad de reclutamiento de jóvenes que viven en esas tierras. Esta estrategia se basa en la confluencia en las filas del Daesh de terroristas yihadistas y militares procedentes del antiguo régimen de Saddam Husein.

Es importante resaltar la relevancia que implica la posesión de territorios. El territorio le ha proporcionado al Daesh numerosos recursos materiales como petróleo, cereales, de los que ha llegado a controlar el 40% de la producción en Irak, fábricas de cemento, etc., y la fortaleza añadida de que en esta situación, no necesita cortar los flujos de financiación externos, toda vez que el dinero lo tienen “bajo sus pies”. A ello se agrega la posibilidad de proclamar el “califato”, con el prestigio que comporta esta denominación y, en definitiva, de generar una creciente atracción que llegó a incorporar a 5.000 europeos en 2015 y a reclutar, en todo el mundo, a una cifra del orden de 15.000 yihadistas, algo que jamás en su historia ha conseguido Al Qaeda.

Con todo, a nuestros efectos, es bueno que Daesh se haya centrado más en la táctica que en la estrategia, es decir: no tiene planes de largo plazo. Esto es lo que ha permitido que la comunidad internacional haya encauzado sus esfuerzos en la conquista de nuevos territorios. La comunidad internacional, aun reaccionando tarde, no puede consentir que un grupo terrorista se adueñe de dos países. De esta forma se fraguó la operación *Inherent Resolve*, que lidera Estados Unidos, en la que hay 64 países. Sin olvidar que al margen de esta operación, Rusia ha tenido un papel decisivo. La falta de estrategia de largo plazo es lo que ha evitado que Daesh almacene material, armas y explosivos en Europa, a pesar de que es el grupo terrorista que más armas y explosivos ha llegado a acumular en Siria y en Irak. Ese almacenamiento hubiese proporcionado a los terroristas residentes en Europa una potencia enorme para cometer grandes atentados, en lugar de tener que improvisar medios como el uso de vehículos para cometer atropellos, algo menos efectivo que el uso de explosivos o armamento.

Ahora bien, según advertía antes, el terrorismo aprende rápido, así que si volvemos a dejar que se reagrupen en otro territorio, como ya lo están haciendo en el Sahel o en el sur de Libia, tendremos un problema a medio plazo. No cabe minusvalorar por tanto su pretensión de crear depósitos, conseguir armas de destrucción masiva, etc., y esto es una realidad ante la que la comunidad internacional ha de precaverse. Y es que no cabe preocuparse de un incendio solo cuando se ven las llamas; es preciso actuar antes, cuando el fuego está iniciándose.

Llegado a este punto paso ya a ocuparme de la geopolítica de las grandes potencias, iniciando el análisis en Estados Unidos. De forma preliminar quisiera precisar que, en el estudio geopolítico de las naciones, la clave analítica ya no nos la proporcionan las estrategias de defensa nacional, que se están convirtiendo en secundarias. Ahora la referencia son las estrategias de seguridad nacional, que movilizan todos los instrumentos del Estado y todas las infraestructuras críticas que tiene una nación, como son la energía o las empresas que configuran el esqueleto de las comunicaciones, y que tienen que trabajar alineadas en favor de la seguridad. Por ello, la colaboración público-privada es en estos momentos más imprescindible que nunca. Estamos en tendencias integradoras también en esto, estrategias de seguridad nacional que son capaces de integrar a todos los

actores, a todos los instrumentos de la nación y no solo del Estado. Así pues, sin una colaboración público-privada eficaz y bien engrasada las naciones se encontrarán siempre con dificultades y sin apenas capacidad de respuesta ante los nuevos riesgos y amenazas. Puesto que de hecho, si en vez de impulsar políticas proactivas, las naciones no pueden ir más allá de la reacción, la seguridad se encontrará en entredicho, limitada a poner parches más que a anticipar los riesgos. Y lo que da mejor resultado, es la proactividad. Veamos pues el caso estadounidense.

Tras la llegada de Trump esta nación se convirtió en una incógnita, en espera de su nueva Estrategia Nacional de Seguridad². Con todo, en Estados Unidos ha habido, en toda su historia, una constante que se repite en sus documentos, que afirma que siempre se defenderán los intereses norteamericanos y los compromisos adquiridos con sus socios. Desde que se creó Naciones Unidas, esto aparece reflejado en todos sus documentos. Y pese al lema del *American First*, del presidente Trump, no parece probable que se vaya a poner en cuestión el Artículo 5 de la OTAN en tanto representa el principio básico de seguridad colectiva, al establecer que un ataque contra uno de los aliados se considera un ataque contra todos. La Estrategia que dejó la Administración Obama pone el énfasis en el poder político y no solo en el poder militar, subraya el esfuerzo a realizar para contrarrestar las ideologías radicales como forma de combatir las causas profundas del terrorismo violento. Es posible que estas cuestiones cambien en la próxima Estrategia. Es verdad asimismo que, a pesar de que los desafíos geopolíticos requieren de paciencia estratégica y persistencia, Trump ha afirmado que conviene olvidarse de la paciencia estratégica especialmente en el caso de Corea del Norte. Sin embargo, es previsible encontrarlos con una relativa continuidad, por cuanto el liderazgo norteamericano está basado en la conciencia de su superioridad económica y tecnológica, además de en los valores occidentales. Y en la salvaguarda de los intereses nacionales se requiere un liderazgo claro y fuerte capaz de persuadir y, si es necesario, derrotar a posibles adversarios. En este sentido, cabe entender a Trump alineado con estas ideas, pero las tendencias aislacionistas perjudi-

2. La Estrategia de Seguridad Nacional de la Administración Trump se hizo pública el 18 de diciembre de 2017, seis meses después de la ponencia del General Ballesteros.

can el liderazgo geopolítico de EEUU y dejan espacios para que otras potencias ocupen su lugar. O incluso se disputen el liderazgo en regiones donde EEUU no muestra interés por mantenerlo.

En efecto, acaso un indicador sobre tal aislacionismo nos la ha proporcionado la visita del presidente a Europa, a finales del pasado mes de mayo. Se trató de un viaje en el que visitó al Papa, fue al G7 y estuvo en Bruselas en la Cumbre de la OTAN, pero en el que prácticamente no realizó ninguna visita oficial. Así, el presidente no aprovechó su presencia para, por ejemplo, visitar Alemania como nación económica líder de la Unión Europea. Y ello porque en el fondo el desplazamiento de alcance era el que le llevó a Arabia Saudí, con el fin de suscribir un gran acuerdo comercial que redunda en lo antedicho: en el liderazgo económico que, por supuesto, va de la mano de la tecnología estadounidense, campo que realmente constituye el “diferencial americano”. El aislacionismo puede, pues, estar de vuelta, aunque tampoco haya que exagerar su influencia en la política exterior de este país. Al fin y al cabo Estados Unidos, al margen de la voluntad puntual de sus élites, ha sido siempre una potencia talasocrática, que basa su hegemonía en el control marítimo, según teorizara en su momento Alfred Mahan. Da la impresión de que se está volviendo al debate de finales de los años treinta y principios de los cuarenta, en los inicios de la II Guerra Mundial, cuando Estados Unidos, con profesores como Nicholas Spykman, profesor de la Universidad de Yale, se debatía entre el aislacionismo o el intervencionismo. En cualquier caso, el juego de equilibrios entre estas alternativas perdura, como bien refleja la crisis entre Qatar y Arabia Saudí. El presidente Trump parecía alinearse más con Arabia Saudí, pero Estados Unidos tiene en Qatar a 10.000 hombres en la base aérea de *Al Udeid*, la más importante de la región y una posición fundamental para el apoyo a la quinta flota, que actúa fundamentalmente en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo, una flota vital para garantizar el suministro de petróleo que se produce en la región. Bien es cierto que Estados Unidos ha cobrado autonomía energética, pero nadie olvida que el poder de Estados Unidos procede básicamente del dominio de los mares y que su mayor fuerza estriba en la infantería de marina: en sus siete flotas, de las cuales cuatro están permanentemente desplegadas. De momento en todo caso es complicado saber por dónde va a ir Estados Unidos, dado que todavía envía mensajes contradictorios.

Además de Estados Unidos, la segunda potencia a examinar es Rusia, cuya postura debe entenderse retrotrayéndonos unos años atrás, concretamente al 2000. Fue entonces cuando Putin llegó al poder designado por Yeltsin, en un momento marcado por el conflicto en Chechenia, que Putin resuelve con una acción militar decidida. Desde la desaparición de la URSS, Rusia estaba sumida en una permanente crisis económica que le debilita como potencia regional. Todo cambia cuando, a partir de 2004, Rusia empieza su recuperación al convertirse en uno de los principales exportadores de gas y petróleo. La OTAN empieza a desplazar sus fronteras hacia Rusia y esta comienza a sentirse amenazada. En efecto, el hecho de que entrasen en la OTAN países cada vez más cercanos a sus fronteras ha sido percibido por Rusia como una amenaza. Por supuesto, desde Europa no lo veíamos así; al contrario, lo interpretábamos como una ampliación de las libertades, de modo que si Polonia, por ejemplo, quería entrar, se entendía como algo perfectamente comprensible y legítimo. Una decisión que correspondía fundamentalmente a Polonia. Pero la percepción gubernamental de Rusia no era la misma y Putin llegó a la conclusión de que había que mostrar músculo. Pues bien, este proceso tuvo un punto de inflexión cuando la OTAN inició un diálogo con Georgia. En verano de 2008, el presidente Mijeil Saakashvili lanza un ataque contra la región georgiana de Osetia del Sur, donde había tropas rusas como fuerzas de pacificación. Un ataque que no fue apoyado por nadie, aunque Saakashvili parecía pensar que llegaría a contar con el respaldo estadounidense. El Kremlin aprovechó la excusa y lanzó a su ejército contra el georgiano y no paró su avance hasta llegar a 40 kilómetros de Tbilisi, presionado por el presidente Sarkozy, al frente en ese momento de la UE. La situación fue aprovechada para que Osetia del Sur y Abjasia se declararan independientes y Rusia las reconociera y las protegiera con el despliegue de sus fuerzas.

Por último, la cuestión de Kósovo terminó por consolidar la ruptura entre Rusia, Estados Unidos y la OTAN; una ruptura que incluye el choque con la Unión Europea, a quien Rusia ve como un competidor económico.

Veamos cuál es la tendencia hacia la que apunta la política rusa. Su objetivo prioritario es reforzar su papel en un mundo, que Rusia considera que debe ser multipolar y no unipolar y para ello considera que debe aumentar su potencial económico, político y espiritual, que son la base de

su concepto de seguridad nacional. Siguiendo este razonamiento, cabe hablar de una interdependencia entre seguridad nacional y desarrollo económico. Téngase además en cuenta que, tras la experiencia soviética, la economía se interpreta como el talón de Aquiles ruso, de ahí su entronque en el marco de la seguridad. Es más, el ámbito de la seguridad nacional ha pasado a englobarlo todo: la defensa, la información, la seguridad ciudadana, etc. Precisamente en este punto se detecta una cuestión de enorme relevancia: la utilización de las tecnologías de la información y de la comunicación como herramienta para alcanzar los objetivos geopolíticos. Y esto se ha demostrado tanto en la península de Crimea como en la crisis de Siria. Hablamos del uso de las redes sociales y del ciberespacio por parte del Estado. No es cuestión ahora de extendernos sobre su posible influencia en las elecciones norteamericanas, aunque parecen existir evidencias de que el partido republicano y el demócrata fueron *hackeados*. Ni tampoco hay que ver a los rusos detrás de cada ciberataque, según se demostró en el que se produjo a mediados de mayo (el del virus *ransomware*) porque Rusia fue una de las naciones afectadas.

Con todo y de nuevo, el factor territorial es la clave para prever las tendencias geopolíticas en Rusia. Permítanme un par de ejemplos. Rusia se ha instalado ya, reforzando las bases que tenía, en Abjasia, en una demostración del papel regional que desea ejercer. Sus pretensiones, en este sentido, recuerdan la célebre cita de Madeleine Albright, secretaria de Estado con Bill Clinton, cuando afirmaba que: “Estados Unidos es la nación imprescindible, sin Estados Unidos nada se puede resolver en las diferentes regiones del mundo”. Hoy lo que persigue Rusia es exactamente esto: ser la nación imprescindible en algunas regiones, como el Cáucaso, como el propio Oriente Medio. Otro segundo ejemplo, para terminar con el caso ruso, lo encontramos al este de Ucrania, concretamente en el valle de Donbás. Allí Lugansk y Donetsk se han declarado independientes, bajo el nombre de Novorossia. Y aunque la Novorossia histórica no incluye Crimea, si llega hasta el río Dniester e incluye Transdnistria: un territorio con medio millón de rusófilos, que sobreviven por el apoyo militar y económico de Rusia, donde la política que se está siguiendo es de irrecuperable partición con Moldavia. Hay que tener en cuenta que el moldavo es una lengua latina, muy parecida al rumano y que, por tanto se escribe en alfabeto latino. En cambio en Trans-

dnistria a los niños en las escuelas se les enseña el ruso y el moldavo, pero siempre con alfabeto cirílico, lo que está generando un muro de separación imposible de superar a medida que las generaciones avanzan. De modo que la tendencia pudiera ser influir e incluso controlar todo el territorio histórico de Novorossia que en su día perteneció al imperio ruso. Por otro lado, no olvidemos que es el Rus de Kiev, que Rusia reivindica como el origen de su cultura. Esto es lo que parece que está haciendo Putin quien, por lo demás, desarrolla una política de fuerte liderazgo personal, enviando señales constantes a su pueblo de fortaleza, haciendo gala de independencia de cara al exterior, mientras encadena mecanismos de mantenimiento en el poder (como ocurrió con el relevo con Medvedev), todo lo cual le ha proporcionado un apoyo interno superior al 80% entre los rusos.

Una vez visto este modelo, quisiera detenerme siquiera brevemente en el análisis geopolítico en Latinoamérica, advirtiendo de entrada, que la escala pasa aquí a ser regional. Por lo tanto, más que de riesgo-país, se trata de aplicar enfoques de riesgo-región, de proceder a una ampliación del ángulo que en todo caso ya incorporan las estrategias de las grandes potencias, hasta el punto de que en ocasiones también se hacen estudios de riesgo-planeta como es el caso del cambio climático. ¿Pues bien, qué decir de Latinoamérica? Si me permiten, tomaré en primer lugar su relación con Estados Unidos, puesto que constituye un buen punto de arranque. Por supuesto, en este tema reaparece la tensión estadounidense entre aislacionismo e internacionalismo, siendo todavía pronto para juzgar cuál va a ser la estrategia de la Administración Trump, más allá de sus propósitos en relación al muro con México; un asunto que hay que interpretar ante todo en clave económica, de lucha contra la inmigración masiva y, en segundo lugar, de combate contra el narcotráfico. Siguiendo con Estados Unidos y volviendo la mirada al pasado inmediato, cabe valorar la disposición de la Administración Obama en términos de respeto a la independencia y autonomía de la región, opuesta a la estela de la doctrina Monroe, de la noción de “América para los americanos”. En el interior del subcontinente la multiplicidad de organizaciones latinoamericanas da cuenta de esta libertad de movimientos, sobresaliendo el ejemplo de UNASUR, que representa quizá uno de los organismos más potentes desde el punto de vista económico y que se ha organizado sin el concurso de Estados Unidos.

De este modo, es pertinente considerar a Latinoamérica como dueña de su porvenir, tanto más en un momento en el que, afortunadamente, se ha convertido pese a la reciente crisis en una de las regiones de mayor crecimiento y de mayor estabilidad democrática. Observando algunas de sus naciones más punteras, cabe seguir tomando a Brasil como líder de la región, aunque se encuentre sometido a dos grandes problemas. Uno es la corrupción y el otro son las desigualdades, sin olvidar la inseguridad, de algunas ciudades. No hará falta que recuerde que estamos ante un país con enormes riquezas naturales en su territorio, a lo que hay que añadir las aguas de la Zona Económica Exclusiva donde han encontrado importantes bolsas de petróleo y gas en lo que se ha dado en llamar la Amazonia Azul. Se trata de un país más grande que toda Europa, totalmente cohesionado gracias a la lengua y a la religión católica. Así, paradójicamente, pese a ser multiétnica, con raíces africanas y con raíces europeas, se trata de una nación muy cohesionada territorialmente. Por consiguiente, a medida que vayan resolviéndose los problemas de la corrupción y de las desigualdades, su futuro será muy halagüeño lo que le consolidará como líder en Sudamérica y potencia de relevancia internacional. Al mismo tiempo, en Latinoamérica encontramos otros países como Chile, que no ha dejado de crecer económicamente, o Argentina, que tiene un futuro muy prometedor. Por tanto, en la medida que Latinoamérica ha ido estabilizando su política, la región ha ido creciendo y España puede felicitarle por ello, en tanto que nuestras relaciones con todas las naciones que la forman son enormes en lo económico, en lo político y en lo cultural. La política tiene una gran influencia en la estabilidad y el desarrollo de los países latinoamericanos y el próximo año 2018 hay numerosas citas electorales en el continente. Colombia tiene una cita con las urnas en mayo, México votará en julio, Brasil lo hará en octubre y Venezuela deberá elegir presidente, en unas elecciones en las que Maduro tratará de asegurarse la reelección. En Cuba, la Asamblea Nacional elegirá al sustituto de Raúl Castro que seguirá dirigiendo el partido comunista. El vicepresidente actual Miguel Díaz-Canel, que fue nombrado por Raúl Castro, será probablemente su relevo lo que augura una política de continuismo.

Finalmente, quisiera cerrar esta exposición centrándome en un último continente que es crucial que se desarrolle; su tratamiento además

encaja de forma muy pertinente en un debate no solo sobre geopolítica, sino sobre cooperación internacional. Me refiero a África y más en concreto, al Sahel. Es vital que Europa ayude al Sahel a desarrollarse, en el aspecto económico, en el aspecto institucional, en el desarrollo de infraestructuras críticas y, para empezar, en el terreno de la seguridad. No hay desarrollo sin “calzada romana”, sin carreteras. Y aquí España puede contribuir decisivamente, a la hora de proporcionar oportunidades y comercio. Para entender el alcance de esta apuesta, no hay que perder de vista que al final puede construirse un trasvase económico entre Europa y África subsahariana, y entre Latinoamérica y la costa oeste africana, de ahí que España tenga la ocasión de convertirse en un pivote imprescindible, hasta el punto de que las islas Canarias podrían ser un *hub* magnífico tanto portuario como aeroportuario.

A su vez, en este ámbito de las relaciones de España con nuestros vecinos del sur, no podemos olvidar un hecho determinante: la inmensa diferencia que se registra en renta per cápita. Los datos, extraídos del año 2016, hablan por sí solos. La renta per cápita de España es de 27.012\$ y su crecimiento supera el 3,1%. Pues bien, en Marruecos la renta per cápita es de 3.101\$. Esto quiere decir que en 14 kilómetros que tiene el estrecho de Gibraltar se abre una brecha de 8,7 veces la renta per cápita. Esto constituye un enorme problema; se trata de una diferencia que solo se da en otra parte del mundo, en el paralelo 38 entre las dos Coreas. Y es que, como afirma el sociólogo británico Anthony Giddens, el factor clave que incita a la inestabilidad y la revuelta, no es la pobreza sino la percepción de la diferencia. La diferencia, por si fuese poco, no solo se produce con Marruecos: Argelia, a pesar de ser un país rico en recursos energéticos, cuenta con una renta per cápita de 4.129\$; en Túnez, hablamos de 3.777\$. Se trata de datos que proceden del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, pero si se acude al Banco Mundial o al Fondo Monetario Internacional, estos varían poco. Si descendemos más al sur, en Mali la cifra es de 839\$ y en Níger es de 416\$. Y aunque estos países estén creciendo más del 5% , tales números hay que ponerlos en relación con la demografía, de modo que si en España la natalidad es de 10 nacimientos por cada 1000 habitantes, en Níger hay un crecimiento de 50 nacimientos por cada 1.000 habitantes, es decir cinco veces más de crecimiento que en nuestro país. Esto quiere decir que las bocas

nuevas se comen ese crecimiento y la desigualdad en renta per cápita lejos de acortarse se incrementa. El reto, en consecuencia, es proporcionar ayuda al crecimiento económico, sobre todo a través de infraestructuras, aspecto en el que España, insisto, está extraordinariamente bien posicionada, con capacidad para explorar posibilidades de participar en el desarrollo de infraestructuras pagadas con fondos de la UE. Y es que el desarrollo, al final también es seguridad. Déjenme ilustrarles con una última comparación. En España, con medio millón de kilómetros cuadrados y una población de 45 millones de personas tenemos a aproximadamente medio millón de personas trabajando en el ámbito de la seguridad. En cambio, en un país como Mali, que tiene 1.250.000 kilómetros cuadrados y 17 millones de habitantes, trabajan para la seguridad 14.000 personas, entre policías y fuerzas armadas que hasta ahora estaban poco formadas y con escasos medios. Para resolver el problema de la formación de sus fuerzas armadas, la Unión Europea creó la misión EUTM Mali en la que nuestras FAS tienen un papel muy relevante. El desarrollo del Sahel redundará en definitiva en su seguridad y la seguridad redundará obviamente en la economía y el impulso del sector privado.

Con este apartado doy por concluida mi intervención, no sin agradecer a la Fundación Carolina la oportunidad para intercambiar impresiones sobre la evolución de los conflictos y los riesgos en el campo de la geopolítica internacional.

La economía de américa latina y el caribe en la era digital

*D. Mario Torres Jarrín**

Introducción

Durante las últimas décadas del siglo pasado, la visión de América Latina y el Caribe (ALC) fue bastante negativa. En este período la región se asoció con la pobreza, el subdesarrollo, la desigualdad social, la crisis financiera y los regímenes dictatoriales. Prueba de ello es que, en los años ochenta, cuando el escritor colombiano Gabriel García Márquez recibió el Premio Nobel, habló de “la soledad de América Latina”, en clara referencia a los problemas políticos y los conflictos sociales en la región. Esa década fue referida también como la “década perdida de América Latina”. Sin embargo, hoy en día, la realidad de ALC ha cambiado, producto de los cambios estructurales que realizaron los países de la región. La buena gestión macroeconómica, el control del déficit financiero, el aumento de la inversión y la productividad, la defensa del Estado de Derecho, los derechos humanos y la confianza en la democracia son parte de una nueva realidad en la región.

Así durante la primera década del siglo XXI, Luis Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, llegó a hablar de una nueva “década para América Latina”, y Deng Xiaoping, el ex presidente de China, declaró enfáticamente que “el siglo XXI será la era de América La-

* Dr. Mario Torres Jarrín. Director del Instituto Europeo de Estudios Internacionales (Suecia/España). Investigador asociado del Instituto de Estudios Latinoamericanos (Universidad de Estocolmo, Suecia).

tina”. Por lo tanto, la percepción positiva del futuro de ALC no es sólo una visión intrarregional, también lo es a nivel extra-regional. Por estas razones, Estados Unidos y la Unión Europea han estado desarrollando relaciones con América Latina durante décadas. La UE considera sus relaciones con ALC como estratégicas, e incluso interpreta que la región es un actor global a tener en cuenta dentro de la toma de decisiones en la agenda de los asuntos de la gobernanza global.

Los principales organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, el BID, la CEPAL o el Banco de Desarrollo CAF, concuerdan con que ALC se ha convertido en una región de economías de ingresos medios, cuyos países están en vías de convertirse en desarrollados. Sin embargo, a pesar de que existen buenos pronósticos económicos, ALC aún tiene grandes desafíos y retos que afrontar, entre ellos, cambiar su matriz productiva acorde a los tiempos en los que vivimos. La era digital y la globalización de la economía han cambiado la forma de producir y comercializar los bienes y servicios. En este sentido, la educación, la ciencia, la tecnología y la innovación son áreas a explorar de cara a desarrollar nuevas relaciones estratégicas basadas en una cooperación técnica y no solo en una cooperación al desarrollo, toda vez que muchos de los países de la región se encuentran dentro del umbral de países de renta media. En consecuencia, España puede jugar un rol clave en las áreas mencionadas, dado el *expertise & know how* en I+D+i que poseen sus empresas. Las empresas de ALC necesitan estrategias de internacionalización y alianzas estratégicas para poder insertarse dentro de las cadenas globales de valor. En este nuevo contexto internacional la educación y la formación técnico profesional, focalizada en la innovación y en el desarrollo de competencias digitales, se hacen más que imprescindibles.

El rol de América Latina y el Caribe en la Estrategia Global de la UE

En junio de 2015, la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini, presentó las prioridades de la Estrategia Global de la UE. La Estrategia menciona que entre las oportunidades y desafíos a los que la UE se enfrenta a nivel internacional, está el verse fortalecida como un actor global, y para ello se requiere expandir

y “revitalizar el área atlántica”. Por eso, “es necesario profundizar las relaciones con América Latina y el Caribe a través de la asociación bilateral, las relaciones interregionales y multilaterales en diferentes foros, así como tomar las medidas adecuadas para fortalecer los lazos a nivel bilateral y con las organizaciones regionales como la CELAC, SICA, CARICOM, MERCOSUR y UNASUR” (EEAS, 2016).

El 4 de enero de 2018, en visita oficial a Cuba, Federica Mogherini manifestó que durante los dos últimos años la UE había desarrollado relaciones más profundas con ALC, en el marco de las relaciones UE-CELAC, y también a nivel bilateral. Por su parte, el 2 de junio de 2017, el Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, Hugo Martínez, declaró que su país (en calidad de su Presidencia Pro Témpore de la CELAC), tenía todo previsto para la celebración de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno CELAC-UE, que se celebraría los días 26 y 27 de octubre de 2017 en San Salvador. El título de esta cumbre sería: “CELAC-UE: construyendo puentes y fortaleciendo nuestra alianza para enfrentar los desafíos mundiales”. Bajo este enfoque se abordarían tres áreas temáticas: cambio climático, libre comercio (centrado en el desarrollo), y un sistema multilateral inclusivo, fuerte y revitalizado (Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, 2017). Sin embargo, a fecha de hoy aún está pendiente la celebración de esta III Cumbre, debido a las diferencias existentes, tanto en el continente americano como en el europeo, sobre la crisis de gobernabilidad democrática por la que atraviesa Venezuela.

En el hemisferio occidental, es decir en el continente americano, la Organización de Estados Americanos ha condenado las violaciones a los derechos humanos y la falta de garantías sobre el sistema democrático en el país, causadas por irregularidades en los últimos procesos electorales (OEA, 2017). A nivel sub-continental, la CELAC no ha logrado pronunciarse como organismo regional, dado que no hay un consenso entre sus Estados Miembros sobre la crisis política en Venezuela. Ante esta falta de consenso, un grupo de países latinoamericanos han creado el llamado “Grupo de Lima”, constituido por Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú. El grupo no reconoce la legitimidad del actual gobierno venezolano y ha implementado sanciones contra el mismo. En el caso europeo, la UE ha manifestado no

sólo su descontento por el quebrantamiento del orden democrático; también por la violación de los derechos fundamentales y los derechos humanos y de ahí que también haya aplicado sanciones al gobierno del presidente Maduro (EEAS, 2018).

De este modo, la situación en Venezuela ha puesto en tela de juicio la idoneidad y continuidad de la CELAC como foro regional político, representativo y facilitador, en tanto instancia de resolución de conflictos. Si a ello le sumamos las seis elecciones generales que se producirán próximamente (Costa Rica, Venezuela, Paraguay, Colombia, México y Brasil), más el cambio que debería de producirse en la presidencia de Cuba, el escenario político dentro de la CELAC es incierto.

Estos problemas internos no sólo afectan a las relaciones intra-regionales, también repercuten sobre las relaciones extra-regionales: no hay, de hecho, una visión común ni un plan de acción sobre cómo se debe dirigir y gestionar la CELAC, cuya institucionalidad no está consolidada y que, por ende, manifiesta una falta de representatividad jurídica como organismo regional. En términos formales, la CELAC es la contraparte oficial de la UE, pero mientras que la UE cuenta con un sistema institucional que le permite asumir compromisos y ejecutarlos a nivel regional, la CELAC no. Los miembros de la CELAC usan el sistema de Presidencia Pro Tempore (PPT) para desarrollar una agenda regional; sin embargo, esta suele verse alterada o modificada cada vez que se producen cambios dentro del sistema de la Troika, cuando los países anteponen sus agendas e intereses nacionales en detrimento de los comunes. Este hecho complica no sólo el desarrollo del proceso de integración regional sino que también dificulta las relaciones con terceros, como es el caso de las relaciones con la UE.

Esta realidad política refleja que ALC no es una región homogénea en lengua, cultura y sociedad, como se suele pensar. Lo cierto es que esta es una utopía más en las que se suele caer a la hora de describir ALC como región unificada (Gardini, 2015). La realidad es que el Caribe es distinto a Centroamérica y que ambas subregiones son distintas a América del Sur; la cual, a su vez, podemos dividir en dos o tres áreas diferenciadas por su geografía e historia: los países andinos, los países del Cono Sur y Brasil (nación diferenciada del resto de sus vecinos por idioma y cultura). La CELAC tiene 5 idiomas oficiales de trabajo: español, francés, inglés, holandés y por-

tugués, lo que evidencia su pluralidad no sólo idiomática, sino también cultural, geográfica e histórica. Todas estas diferencias hacen de ALC una región diversa y compleja a la hora de querer establecer una sola estrategia y realizar una prospectiva. Sin embargo, es destacable la resiliencia integracionista de la región (Rivarola Puntigliano y Briceño Ruíz, 2013) y su tendencia a establecer una relación privilegiada y estrecha con Europa, incluso desde la génesis de sus repúblicas. La integración es una historia común tanto para Europa como para América, ya que forma parte de otra historia común, aún mayor entre ambos continentes, que es la historia de Occidente (Torres Jarrín, 2017).

Economías Emergentes. América Latina y el Caribe en prospectiva

Hacer una prospectiva de América Latina y Caribe se hace crucial en el contexto internacional en el que vivimos. Más aún si tenemos en cuenta las transformaciones que se están produciendo dentro de nuestras sociedades como producto de la era digital, donde el uso de internet y el internet de las cosas están cambiando la forma de producir y comercializar los bienes y servicios. Estamos ante una economía global en donde el uso de las redes sociales se hace imprescindible para llegar y conquistar nuevos mercados; una economía en la cual el pago de las transacciones comerciales y financieras (*Fintech*) ha evolucionado hasta tal punto que el sistema bancario se ha tenido que actualizar.

En este sentido, el BID ha identificado recientemente 703 casos de emprendimientos relacionados con el sector *Fintech* en 15 países de América Latina. Liderando este nuevo sector ubicamos a los países de la Alianza del Pacífico (Colombia, Chile, México y Perú) con 185 empresas, cifra que podría aumentar si consideramos las potencialidades que ofrece el MILA (Mercado Integrado Latinoamericano), el cual integra las bolsas de valores de estos países. Además, el MILA ha generado el mayor mercado de empresas registradas en bolsa de América Latina y en la actualidad constituye el segundo mayor mercado de capitalización y de volumen de transacciones de la región. Igualmente, el MILA ha superado a la bolsa de valores de Brasil (BOVESPA) en intercambios en ALC, y cuenta con una capitalización bursátil combinada de 839 mil millones de dólares y más de 780

empresas registradas (Durrani y Violante Pica, 2016). Si procedemos a un análisis desagregado, de las 703 *Fintech* latinoamericanas, 230 están ubicadas en Brasil, 180 en México, 84 en Colombia, 72 en Argentina, 65 en Chile, 16 en Perú, 13 en Ecuador, 12 en Uruguay y 31 en otros países de la región (BID, 2017).

El mundo atraviesa momentos de profunda transformación, tanto a nivel regional como a nivel global. Durante las últimas décadas ALC ha logrado un progreso económico y político destacable, el auge de las materias primas durante la primera década de 2000 produjo tasas de crecimiento más altas que las del promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Ello generó una disminución importante de la tasa de pobreza en la mayoría de la región, lo que conllevó a una expansión de la clase media en el conjunto de la población. En el último informe de la CEPAL, “Panorama Social 2017”, se pronostica que, a medio plazo, las perspectivas de reducción de la pobreza seguirán siendo positivas, tomando como referencia la tendencia del período 2002-2016 (durante el mismo la pobreza se redujo en un 15,2%, a pesar de que durante el 2016-2017 se produjo un incremento del 1%, ECLAC, 2018).

En la actualidad, existen 288 millones de personas en ALC que ocupan la categoría de la “clase media”, y se estima que para el 2030 se llegará a los 345 millones de personas (BID y Atlantic Council, 2016). En términos económicos, estas cifras demuestran el gran potencial que representa la región en relación con los intereses de España y del conjunto de la UE, en clave comercial, financiera y de inversión. A este pronóstico cabe agregar el hecho de que para 2025 se espera que la OCDE tenga entre sus miembros a ocho países latinoamericanos: México, Chile, Colombia, Costa Rica, Brasil, Perú, Argentina y Uruguay. México y Chile son ya miembros de la OCDE; Colombia y Costa Rica están en proceso de adhesión; y Brasil, Perú y Argentina están desarrollando, juntamente con la OCDE, un plan de acción para obtener la membresía. Finalmente, también Uruguay se encuentra desarrollando planes para su futura membresía, y a su vez forman parte del grupo de países del Centro de Desarrollo de la OCDE, al igual que República Dominicana, Panamá y Paraguay (OECD, 2017). De producirse este hecho, la región contaría con estos ocho países que se sumarían a los esfuerzos de la OCDE en favor del bienestar económico y social

global. Recuérdense, en paralelo, cómo la región cuenta con tres miembros en el G20, Argentina, Brasil y México, de modo que podemos decir que ALC es una región de economías emergentes que pueden jugar un rol decisivo en el futuro de la gobernanza global.

De acuerdo con los pronósticos, en 2018 ALC obtendrá un crecimiento económico de alrededor de un 1,9% y para el 2019 se espera una tasa aún mayor, de en torno el 2,6% (IMF, 2018). La economía latinoamericana estará impulsada principalmente por seis economías: Perú, Chile, Colombia, México, Argentina y Brasil. Entre ellas, las cuatro primeras cuentan con acuerdos de libre comercio con la UE y, a su vez, forman la llamada Alianza del Pacífico (AP). En consecuencia, la idea de establecer relaciones formales entre la UE y la Alianza del Pacífico es una iniciativa recomendable y más todavía si se tiene en cuenta el dinamismo de la AP, y su potencial para establecer alianzas empresariales que se integren en las cadenas globales de valor, dada la proyección que tiene la AP hacia Asia-Pacífico.

En cambio, Brasil y Argentina se encuentran atrapados en un MERCOSUR que parece suspendido en el tiempo, al no haber continuado con su proceso de integración, cuyo objetivo era establecer un Mercado Común entre los países del Cono Sur. Sus políticas proteccionistas han provocado que no crecieran como debían. Ciertamente, tanto Brasil como Argentina (dos de las tres grandes economías de la región, juntamente con México) han logrado superar sus períodos de recesión. Pero la inestabilidad política en Brasil, debido a los escándalos de corrupción a nivel gubernamental, hace imposible garantizar que su crecimiento se sostenga en el tiempo. Se espera que en 2018 Brasil tenga una tasa de crecimiento del 1,9% y en 2019 de un 2,1%. Argentina, por su parte, obtendría para 2018 una tasa del 2,5% y de un 2,8% en 2019 (IMF, 2018). En efecto, esta nación habría logrado recuperar la senda del crecimiento económico y mantener cierta estabilidad política, lo que le ha permitido retomar posiciones a nivel internacional. Es cierto que las demandas sociales hacia el gobierno del presidente Macri se prolongan, pero las políticas adoptadas parecen estar bien orientadas hacia un crecimiento continuado. Las reformas gubernamentales han permitido sanear las cuentas públicas y reconducir la economía a sendas de mayor productividad y todo parece indicar que darán buenos resultados. Por otro lado, Argentina es un actor activo dentro del

escenario internacional y, durante los últimos años, su liderazgo en los principales foros internacionales es indiscutible: su participación en el Foro Económico Mundial en Davos y la actual Presidencia Pro Tempore que ejerce en el G20, convierten a Argentina en un socio clave a considerar.

En definitiva, se aprecia un consenso positivo entre los principales organismos internacionales (FMI, OCDE, CEPAL, BID y CAF) acerca del futuro de ALC, tanto a corto plazo (2020) como a medio (2025) y largo plazo (2030). Durante estos períodos se espera que ALC se convierta en un actor con voz propia dentro del futuro de la gobernanza global. Téngase en cuenta que, en 2020, está previsto que la cantidad de actividad económica de la región Asia-Pacífico y América Latina represente el 60% del PIB mundial y que las exportaciones Sur-Sur superen las exportaciones Norte-Norte. Además, el 50% del flujo de inversión extranjera directa se realizará en países en desarrollo. Es más, según el pronóstico del BID, en 2025 siete países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay) serán países desarrollados, con un PIB per cápita que rondará los 25.000 dólares.

Área Atlántica *versus* Área Asia-Pacífico

El fortalecimiento de ALC como región democrática, desarrollada con inclusión social, favorece a la UE, de ahí que la Estrategia Global de la UE señale la necesidad de profundizar los lazos con la región, incluyéndola en la redefinición del futuro del Área Atlántica. Más aún si se tiene en cuenta que todas las perspectivas económicas erigen a Asia-Pacífico como el motor de la economía global, lo que implicará una reconfiguración de los actores dentro del sistema internacional. Este nuevo contexto, en el cual existirán potencias tradicionales y potencias emergentes, cada una con sus modelos de desarrollo, valores y principios distintos, llevarán a una gobernanza global limitada (*National Intelligence Council: VII, 2012*).

En las últimas décadas se ha ido incrementado la presencia, tanto económica como política, de estos nuevos actores en ALC, tal es el caso de China, India, Rusia y otros países asiáticos, lo que ha provocado un cierto alejamiento con respecto a sus dos principales socios económicos y políticos: Estados Unidos y la UE. Varios gobiernos latinoamericanos han apostado por mirar hacia Asia-Pacífico y, por ello, están inmersos en procesos

de negociación para establecer nuevos acuerdos y profundizar sus lazos con esta región. Entre estos procesos negociadores cabe citar el APEC, PPT y la Alianza del Pacífico.

La presencia de estos actores, y muy principalmente China, tiene un doble objetivo: incluir las materias primas latinoamericanas dentro de sus cadenas globales de valor y satisfacer la demanda de bienes que requieren sus crecientes clases medias, desplazando pues el consumo de los bienes y servicios provenientes de la UE. Ahora bien, el futuro del comercio está en el sector servicios, no sólo en el de los bienes, y en este sentido el *know how & expertise* que poseen las empresas europeas representan un nuevo nicho de mercado. Por ello, las empresas latinoamericanas necesitan desarrollar estrategias de internacionalización, globalizar su oferta y reformular sus alianzas con las empresas europeas. Además hay que tener en cuenta que, en este sector, India es un potencial competidor de Europa ya que parte de su crecimiento se debe al cambio estructural de su economía, cuyo modelo productivo ha transitado de un esquema centrado en manufacturas a otro centrado en el sector servicios (CEPAL, 2016: 21). Por su parte, la presencia de Rusia en ALC responde, principalmente, a la necesidad de cubrir sus necesidades con productos latinoamericanos ante las sanciones impuestas por la UE y Estados Unidos.

En el marco de esta reconfiguración geopolítica, cabe recordar que en 2012 el Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos pronosticó que, para 2030, Asia habrá superado a América del Norte y a Europa juntos, en términos de PIB, poder global, tamaño de la población, gasto militar e inversión tecnológica (*National Intelligence Council*, 2012). Pues bien, esta pérdida occidental de relevancia internacional corre el riesgo de acentuarse por la reciente suspensión de las negociaciones entre Estados Unidos y la UE referente a la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP por sus siglas en inglés). De momento se ha paralizado la pretensión de la UE de revitalizar el Área Atlántica, contribuyendo a la reafirmación de China como nueva potencia económica a nivel global.

A ello se agrega la nueva orientación de la política exterior estadounidense adoptada por la Administración Trump, cuyo lema es “*America First*” (White House, 2017) y que enfatiza la defensa del nacionalismo y del proteccionismo económico, y reestablece los viejos modelos de uniones

aduaneras. Ello hace que ALC incline aún más sus relaciones económicas hacia Asia-Pacífico. No obstante, este giro puede también representar una oportunidad para que la UE amplíe sus lazos con ALC. Así, el acuerdo entre la UE y MERCOSUR debería de poder lograrse no sólo por el beneficio económico que implica para ambos bloques, sino también porque puede servir para enviar una clara señal al conjunto de la economía global en clave de apertura comercial.

La Alianza del Pacífico: una apuesta hacia Asia-Pacífico

La Alianza del Pacífico es una iniciativa relativamente nueva de Colombia, Chile, Perú y México; estos países buscan establecer un nuevo proceso de integración regional en América Latina y el Caribe basado en una visión compartida de la política económica y el libre comercio como modelo de desarrollo. La AP, como hemos visto, tiene como principal foco de interés a Asia-Pacífico, en tanto muchas de las cadenas globales de valor están centralizadas o desarrolladas en esta región (Torres Jarrín, 2016). El dinamismo económico de estas naciones ha hecho que la AP haya despertado el interés de 52 países a nivel mundial, que se han involucrado a la iniciativa como Estados Observadores; entre ellos, además, cuatro han solicitado ser Estados Asociados: Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur.

Según datos e informes de importantes organizaciones internacionales, como el FMI, el BID, el Banco de Desarrollo CAF o la CEPAL, la Alianza del Pacífico constituye la octava potencia económica y la octava potencia exportadora a nivel mundial; representa el 52% del comercio de la región; reúne entre el 37 y el 40% de su PIB; tiene una tasa de crecimiento del 4% y una tasa de inflación del 3,57%; atrae el 45% de la Inversión Extranjera Directa (IED) y cuenta con un PIB per cápita de 16.759 dólares. Además, la AP posee mayor poder adquisitivo que las grandes economías regionales, como Argentina (con un PIB per cápita de 12.500 dólares) o Brasil (con un PIB per cápita de 11.384 dólares) pero también que las asiáticas, como China, India, Indonesia o Malasia, que cuentan respectivamente con unos PIB per cápita de 7.590 dólares, 1.581, 3.490 y 11.307 dólares. Por otro lado, según el informe *Doing Business*, los países de la AP se encuentran entre los primeros cuatro países de América Latina que ofrecen

las mejores condiciones para hacer negocios de la región. Por todo ello, si consideramos asimismo que los países de la Alianza tienen una población de 225 millones de personas y que en su mayoría son jóvenes, podemos asegurar sin duda que se trata de una región emergente. Por lo demás, la AP no sólo es un productor interesante, con una mano de obra calificada, sino también un mercado de consumo significativo a nivel mundial, cuyo poder adquisitivo aumenta constantemente.

Mirando a futuro, entre los principales desafíos y retos de la AP están: adoptar un enfoque integral para activar reformas en el ámbito de los asuntos fronterizos y transfronterizos; desarrollar una capacidad institucional para hacer frente a los nuevos problemas del siglo XXI; identificar pasos prácticos para lograr una mejor integración en las cadenas globales de valor; ampliar los esfuerzos para construir una capacidad infraestructural humana necesaria; y encontrar formas prácticas (incluyendo un análisis en profundidad de los cuellos de botella de las pymes) para impulsar la dinámica empresarial (Ramos G., 2016). Por otro lado, la AP tiene un inmenso potencial que aún no se ha revelado desde el punto de vista de las transferencias tecnológicas y de competencias. Su plataforma de movilidad académica puede contribuir a la formación del capital humano e incentivar el emprendimiento empresarial, de ahí que en su funcionamiento se privilegien áreas como los negocios, el comercio internacional, la administración pública, las relaciones internacionales, el cambio climático, la ciencia y tecnología, etc. Estas medidas pueden contribuir a incentivar la libre circulación de personas y a generar el establecimiento de *clusters* tecnológicos. Igualmente, una consolidación sustancial en las cadenas globales de valor aumentaría significativamente el comercio de bienes intermedios dentro de los países de la AP (Torres Jarrín, M. y Violante Pica, J., 2016). Por último, las nuevas empresas innovadoras pueden contribuir a cerrar las brechas de productividad y encaminar a sus países hacia el desarrollo inclusivo (OECD, 2016). Desde el lanzamiento de la Alianza del Pacífico en 2012, ésta ha ganado una creciente importancia económica y atención política a nivel internacional. Parte de su futuro pasa ahora por identificar una agenda común con los Estados Observadores, siendo la educación y la formación profesional una de las grandes áreas de cooperación técnica a desarrollar.

Conclusiones: América Latina y el Caribe y la Agenda 2030

Según la UNESCO, América Latina y el Caribe logrará importantes avances en relación a la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 en áreas como la reducción de la pobreza, la equidad y la sostenibilidad (UNESCO, 2017). Según se ha mencionado, se estima que en 2030 haya en ALC 345 millones de personas pertenecientes a la clase media, lo que originará una mayor demanda de bienes y servicios. A su vez, hay que recordar que la región es una de las más jóvenes a nivel mundial, lo que representa un bono demográfico positivo y potencial: una de cada cuatro personas es joven y hay 163 millones de personas cuyas edades están comprendidas entre los 15 y los 29 años. Estos jóvenes demandarán puestos de trabajo y para ello tendrán que educarse antes de insertarse en el mercado laboral (OECD, CAF, ECLAC, 2016).

La educación, la ciencia, la tecnología y la innovación son áreas a explorar en términos de cooperación, la cual deberá de ser re-concebida como una cooperación entre iguales, es decir, más como una cooperación técnica que como una cooperación al desarrollo (no olvidemos que muchas naciones de ALC se encuentran ya en el umbral de países de renta media). En este sentido, la formación técnica profesional jugará un rol importante dentro de la transformación de las economías latinoamericanas. España puede jugar un rol clave en sectores como la educación, la ciencia y la innovación. Nuevos acuerdos de cooperación técnica centrados en estas áreas pueden desembocar en ventajas mutuamente beneficiosas. En las sociedades latinoamericanas existe una muy buena valoración de las universidades, institutos y centros de investigación españoles. Ahora bien, se hace necesario promocionar las escuelas técnicas-profesionales españolas hacia el exterior, toda vez que otros países europeos gozan de una gran reputación en materia de formación técnica y ya se están dirigiendo con sus centros de formación y educación hacia ALC.

Es más, el modelo de formación técnica profesional de Alemania está siendo implementado en México, Costa Rica, Nicaragua, Brasil, Chile y El Salvador (Federal Institute for Vocational Education and Training, 2012). Asimismo el sistema dual de educación de Suiza está siendo implementado en México dentro del marco de la Alianza Suiza por la Formación Dual (Secretaría de Educación Pública, 2016). Por su parte, en el norte de

Europa los países nórdicos se han dado cuenta de que existe un gran potencial en los sectores de bienes y servicios con altos niveles de innovación y, en virtud de su volumen de inversión en I+D+i, están ganando cada vez más presencia en ALC en el ámbito de la educación y la formación técnico profesional. De hecho, varias de sus universidades, institutos y centros de investigación, están organizando visitas oficiales a países latinoamericanos y sólo entre el 2015 y 2017 se han ejecutado tres grandes visitas a Colombia, Perú y Paraguay. Así, el Instituto Europeo de Estudios Internacionales ha promovido, liderado y apoyado varias de estas iniciativas y organizó, conjuntamente con el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, el Segundo Seminario Preparatorio para la III Cumbre Académica UE-CELAC, y la Primera y Segunda Reunión Nórdica. Entre sus conclusiones y recomendaciones se encuentran la de apostar por una cooperación centrada en las áreas de la educación, la ciencia, la tecnología y la innovación, dando prioridad a los países de la Alianza del Pacífico (European Institute of International Studies, Government Offices of Sweden y FINCEAL, 2016). No es de extrañar, por ello, que Suecia se haya incorporado como Estado Observador a la Alianza del Pacífico en 2015, que Noruega lo hiciera en 2016, Finlandia en 2014 y Dinamarca en 2015 (Islandia está evaluando la posibilidad de solicitar también su membresía).

La educación es, pues, uno de los principales desafíos de ALC y una de las áreas de cooperación estratégica con la UE. A pesar de que existen buenos pronósticos económicos para ALC, aún existe una gran heterogeneidad entre los niveles de desarrollo de sus países, de ahí que la apuesta por la educación sea clave. En paralelo, los gobiernos de ALC requieren avanzar en materia de políticas que privilegien e incentiven el emprendimiento empresarial, la diversificación productiva en bienes y servicios, la facilitación del comercio y la integración intra-regional. Así, el inter-regionalismo desarrollado entre la UE y la ALC juega un rol importante en todas estas áreas.

La gran mayoría de las economías de la región han caído en una doble trampa: la primera es “la trampa del ingreso medio”, dado que sus costos salariales se han incrementado, generando una desventaja frente a las economías que disponen de mano de obra con costos salariales más bajos. La segunda, es la “trampa del ingreso medio en las cadenas globales de va-

lor”, ya que tampoco pueden competir con los países desarrollados en la parte más alta de la producción de valor añadido. Para superar ambas “trampas” los países de ALC requieren reformas estructurales en su matriz productiva, incrementando sus niveles de innovación y elevando sus estándares de productividad. El modelo de la industrialización no es el único modelo de desarrollo y ALC no necesita crear sólo fábricas, necesita apostar por un “modelo basado en la innovación” con miras hacia el futuro, impulsando empresas innovadoras en su concepción y producción. Es decir, debe de apostar por modelos que promuevan el conocimiento y el desarrollo de competencias digitales.

Invertir en educación y en formación técnica profesional es apostar por un sistema productivo y laboral acorde a nuestros tiempos. La era digital demanda a nuestras sociedades no sólo una transformación estructural a nivel productivo o gubernamental, sino también mental. Según el *World Economic Forum* (WEF), el 75 % de las profesiones del futuro aún no existen en la actualidad. Un gran y nuevo desafío para el conjunto de nuestras sociedades y, sobre todo, para nuestras universidades, institutos y centros académicos, es que deberán actualizarse a la demanda actual. Si analizamos bien, y pensamos estratégicamente, uno de los problemas en la tasa de desempleo de todo país (sea cual sea su nivel de desarrollo), es que sus ofertas académicas apenas se ajustan al mercado laboral, provocando una saturación de egresados universitarios y técnicos profesionales que no consiguen empleo. Ello se debe a que no hay un diálogo entre los principales actores de la sociedad: gobierno, academia y sector privado. Sin embargo, y por poner un ejemplo, de acuerdo con el WEF, el futuro de las economías en la era digital demandará 10 nuevos tipos de profesionales que aún no existen (WEF, 2017): 1. Científico de datos, 2. Director de conocimiento, 3. Consumer manager, 4. Vigilante Online, 5. Bróker de redes sociales, 6. Agregado de exportación, 7. Delegado de protección de datos, 8. Investigador médico, 9. Electromédico, 10. Ciberasesor financiero. Esta realidad evidencia los retos que atraviesan nuestras sociedades en la era digital, donde el futuro de nuestros países pasa por invertir en educación y en el desarrollo de competencias digitales (OECD, 2016).

Referencias

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2017): *FIN-TECH Innovaciones que no sabías que eran de América Latina y el Caribe*, Washington DC: BID. DOI: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/8265/FINTECH-Innovaciones-que-no-sabias-que-eran-de-America-Latina-y-Caribe.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Y ATLANTIC COUNCIL (2016): *América Latina y el Caribe 2030: Escenarios futuros*, Washington DC: BID-Atlantic Council.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2016): *Fortalecimiento de la relación entre India y América Latina y el Caribe*, Ciudad de México: CEPAL.
- ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN (2018): *Social Panorama of Latin America*, Santiago: ECLAC.
- EUROPEAN EXTERNAL ACTION SERVICE (2016): *Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe A Global Strategy for the European Union's Foreign and Security Policy*, Bruselas: EEAS DOI: https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/regions/files/eugs_review_web_o.pdf
- (2018): *Speech by High Representative/Vice-President Federica Mogherini at the European Parliament plenary session on the situation in Venezuela*. Strasbourg: EEAS. DOI: https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/39613/speech-high-representativevice-president-federica-mogherini-european-parliament-plenary_az
- EUROPEAN INSTITUTE OF INTERNATIONAL STUDIES, GOVERNMENT OFFICES OF SWEDEN Y FINCEAL (2016): *Meeting of Nordic Stakeholders: Nordic Perspectives on Strengthening Higher Education, Research and Innovation Cooperation with Latin America & the Caribbean*. Stockholm: European Institute of International Studies, Government Offices of Sweden y FINCEAL. DOI: <http://www.ieeiweb.eu/wp-content/uploads/2016/12/NORDIC-MEETING-DOCUMENT.pdf>
- FEDERAL INSTITUTE FOR VOCATIONAL EDUCATION AND TRAINING (2012): *Developing skills for employability with German Partners. 8 Success Stories from Latin America*. Bonn: Federal Ministry of Education and Research. DOI: https://www.imove-germany.de/cps/rde/xbcr/imove_projekt_de/d_iMOVE_Success-Stories-Latin-America_english_2012.pdf
- GARDINI, G. L. (2015): "Towards modular regionalism: the proliferation of Latin American cooperation", *Revista Brasileira de Política Internacional*, pp. 210-229.
- INTERNATIONAL MONETARY FUND (2018): *Latin America and the Caribbean in 2018: An Economic Recovery in the Making*. DOI: <https://blogs.imf.org/2018/01/25/latin-america-and-the-caribbean-in-2018-an-economic-recovery-in-the-making/>
- DURRANI, K. y VIOLANTE PICA, J. (2016): "Market Liquidity and the Latin American Integrated Market (MILA)", en Torres Jarrín, M. y Violante Pica, J. eds. (2016): *Emerging Markets. The Pacific Alliance. Perspectives & Opportunities for Latin America*, European Institute of International Studies, Salamanca-Stockholm. pp. 265-288.

- MINISTRY FOR FOREIGN AFFAIRS OF FINLAND (2013): *Finland's Latin America and Caribbean Action Plan*, Helsinki: Ministry for Foreign Affairs of Finland.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE EL SALVADOR (2017): “Los países de la CELAC y la UE compartimos valores, principios y la voluntad de buscar un mayor acercamiento birregional”. DOI: http://www.rree.gob.sv/index.php?option=com_k2&view=item&id=6757:los-paises-de-la-celac-y-la-ue-compartimos-valores-principios-y-la-voluntad-de-buscar-un-mayor-acercamiento-birregional&Itemid=1770
- NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL (2012): *Global Trends 2030: Alternative Worlds*, Washington D.C.: National Intelligence Council.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (2017): *Mensaje del Secretario General sobre Venezuela*, Washington D.C.: OEA. DOI: http://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=D-031/17
- ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT (2016): *Global competency for an inclusive world*, París: OECD.
- (2016): *Stat-up Latin America 2016. Building an innovative future*, París: OECD.
- (2017): *The OECD and Latin America & the Caribbean*. DOI: <http://www.oecd.org/latin-america/>
- RIVAROLA, A. y BRICEÑO, J. eds. (2013): *Resilience of Regionalism in Latin America and the Caribbean. Development and Autonomy*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE MÉXICO (2016): Comunicado 473.- Anuncian Alianza Suiza por la Educación Dual, para incorporar empresas de ese país al modelo mexicano. DOI: <https://www.gob.mx/sep/prensa/comunicado-473-anuncian-alianza-suiza-por-la-educacion-dual-para-incorporar-empresas-de-ese-pais-al-modelo-mexicano>
- TORRES JARRÍN, M. (2017): “El Acervo Integracionista en Europa y América: Las Relaciones entre Europa y América Latina desde una Perspectiva Histórica”, *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, n° 46(1), pp. 54–64. DOI: <http://doi.org/10.16993/iberoamericana.110>
- (2017): *El acervo integracionista en Europa y América: Una historia común*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2016): “The New Model of Regional Integration for Emerging Countries in Latin America: The Pacific Alliance”, en Torres Jarrín, M. y Violante Pica, J. eds. (2016): *Emerging Markets. The Pacific Alliance. Perspectives & Opportunities for Latin America*, European Institute of International Studies, Salamanca-Stockholm, pp. 19-44. DOI: http://www.ieeiweb.eu/wp-content/uploads/2016/01/The-Pacific-Alliance_book.pdf
- UNESCO (2017): *Educación 2030. Declaración de Buenos Aires*. Reunión de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe “E2030: Educación y Habilidades para el siglo 21”. Buenos Aires (<http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002472/247286S.pdf>).

WHITE HOUSE (2017): *The National Security Strategy of the United States of America*, White House, Washington, D.C.: Government of the United States of America. DOI: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

WORLD ECONOMIC FORUM (2017): “10 profesiones que serán más solicitadas en el futuro (pero aún no existen)”. DOI: https://www.weforum.org/es/agenda/2017/05/10-profesiones-que-seran-mas-solicitadas-en-el-futuro-pero-aun-no-existen?utm_content=bufferdf692&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer

I+D e innovación en Iberoamérica

D. ^a Isabel Álvarez*

Antecedentes

El conocimiento científico y tecnológico, junto a la capacidad de innovación de los países, son elementos que han ido ganando un peso específico cada vez mayor en el avance y progreso de las economías. No en vano, la Agenda de Desarrollo Sostenible aprobada por los Estados Miembros de la ONU en la Cumbre para el Desarrollo Sostenible en septiembre de 2015, incorpora a la industria y la innovación, junto a las infraestructuras, como uno de los retos, el número 9, dentro del conjunto de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad, y hacer frente al cambio climático.

Es abundante la evidencia empírica en el análisis económico que demuestra cómo muchos países que han escalado posiciones en términos de renta y de desarrollo, lo han hecho gracias a una acción deliberada de cambio estructural, con un claro impulso a las capacidades de ciencia y tecnología. El resultado ha sido el desarrollo de estructuras productivas especializadas en actividades de alto valor añadido, que permiten la mejora de la posición competitiva y de los niveles de bienestar (Fagerberg *et al.*, 2007; 2010). El acceso al conocimiento científico y tecnológico se acepta, pues, a día de hoy y de manera generalizada, como un aspecto fundamental en el que se asientan los procesos de desarrollo sostenible, a pesar de haberse llegado con bastante retraso a incorporarlo en la teoría y práctica

* Directora del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (UCM).

del desarrollo por parte tanto de los economistas como de los estudiosos de la innovación (Lundvall *et al.*, 2009; Álvarez, 2011). Una clave interpretativa importante es, de hecho, la combinación de la innovación junto a la difusión del conocimiento y de innovaciones en el plano internacional, asumiéndose como premisa básica que mientras la innovación puede hacer aumentar las desigualdades internacionales, la difusión de innovaciones contribuye a hacerlas disminuir (Verspagen, 1997).

Los antecedentes revelan que el profuso desarrollo conceptual en este campo de estudio incorpora los conceptos de progreso técnico y de tecnología, vinculados a la idea de que la innovación es preferentemente un fenómeno de las empresas; preferente, que no exclusivo, si se piensa, por ejemplo, en las innovaciones que se generan en hospitales o centros públicos de investigación o en las posibilidades que brinda la innovación al tratamiento de problemas sociales. Es por ello que la innovación ha de entenderse como el resultado de la combinación de una amplia variedad de elementos, tales como las diferentes fuentes y tipos de conocimiento, el desarrollo de capacidades científico-técnicas y habilidades gerenciales, el acceso a la información sobre el mercado, los sistemas de distribución, los recursos financieros e incluso los modelos de negocio. La cuestión es que, lo que a simple vista se entiende como una innovación, suele ser el resultado de un largo proceso que envuelve una multiplicidad de innovaciones complementarias e interrelacionadas, y que el entorno en el que desarrollan las empresas su actividad y el marco institucional, son ámbitos que no solo justifican adoptar una perspectiva analítica del sistema de innovación, en la que se inserta la definición de acciones y políticas, sino que aporta una explicación plausible a las diferencias en el comportamiento innovador de los países (Freeman, 1987; Lundvall, 2007; Nelson, 1993; Lundvall *et al.*, 2011; Fagerberg y Sapprasert, 2011).

El objetivo de competitividad no puede quedar al margen de una reflexión acerca del papel que juega el conocimiento y la innovación, en las opciones de cambio productivo que las nuevas tecnologías propician. Así lo confirma el extendido consenso de académicos, y también de gobiernos, acerca de la necesidad de considerar las capacidades de generación y adaptación de innovaciones como objetivo central en la definición de políticas conducentes a mantener los procesos de desarrollo en el largo

plazo, que posibiliten una mayor diversificación productiva que impulse la competitividad (Cheriff *et al.*, 2016). El cambio de matriz productiva, hacia segmentos de productos de mayor sofisticación, de mayor valor añadido, y con un mejor encaje en el dinámico y competitivo mercado internacional, es una estrategia que se apoya en la inversión en I+D, en ciencia y tecnología y en innovación (CTI). Lo cierto es que, entre los impedimentos para la consecución de este objetivo, conviven fallos de mercado junto a fallos de intervención pública, haciéndose cada vez más necesario abordarlos de manera conjunta en una misma estrategia de desarrollo.

Por su parte, el actual panorama que describe el retroceso de las manufacturas en la mayoría de los países OCDE, la tendencia a la fragmentación de tareas y actividades en el plano internacional, y la emergencia de nuevas tecnologías, configura un conjunto de retos importantes también para la evolución de los países de Iberoamérica, en el que el desarrollo de capacidades tecnológicas y de innovación, la concepción de nuevos modelos de negocio y el potencial de la internacionalización empresarial, pasarían a ocupar un lugar muy central. En particular, los desafíos de los sectores productivos y empresariales están estrechamente condicionados por el potencial de rápida penetración de lo que se han vuelto a denominar “nuevas tecnologías”, algunas de éstas de carácter disruptivo y que integran campos diversos tales como la robótica, las técnicas de inteligencia artificial, la nanotecnología, los vehículos eléctricos, el Big Data y el internet de las cosas, entre otras (Rubmann *et al.*, 2015). Esta problemática también se incorpora en la agenda del *World Economic Forum*, a través de la idea de una cuarta revolución industrial en ciernes, claramente dominada por la irrupción de esas tecnologías en los ámbitos económico y social, que modificará los patrones de competitividad de empresas y países (Sachwald, 2016); otros, sin embargo, lo entienden como una fase más avanzada de la evolución del paradigma de las TIC, aunque igualmente relevante y con notables connotaciones en la competitividad internacional (Alcácer *et al.*, 2016).

Semejantes desafíos en el plano internacional hacen imprescindible contar con una vocación y apoyo gubernamental en el que, deliberadamente, se definan y se apliquen medidas de acompañamiento para el fomento de la innovación, lo que implica medidas de acceso al conocimiento tecnológico, de gestión, así como de provisión de recursos humanos con

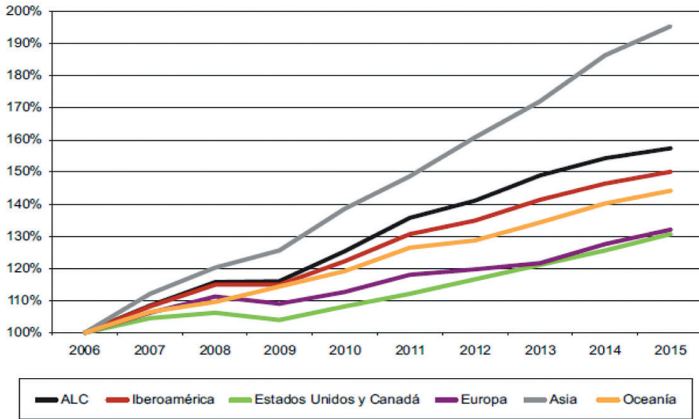
la cualificación técnica adecuada, y de financiación de actividades que implican un riesgo elevado. El acuerdo acerca del papel de las políticas de CTI y la preocupación por la innovación en el desarrollo de los países, se ha ido extendiendo de manera generalizada fundamentalmente en las últimas décadas. Sin embargo, el papel que juegan los diversos actores en el proceso de construcción de este tipo de políticas sigue siendo poco conocido, habiéndose dedicado un espacio aún escaso a este asunto en la agenda de investigación. En particular, es predominante el enfoque *top-down* en la definición de políticas CTI, y solo recientemente encontramos contribuciones orientadas a una mejor comprensión de los procesos de diálogo que hacen posible la construcción de una política de CTI más robusta que además considere la aproximación *bottom-up* (Crespi y Dutrenit, 2013; Dutrenit y Natera, 2017).

Evolución de la CTI en Iberoamérica

La última década ha sido, para la región de América Latina, un período de bonanza y crecimiento económico, lo que ha ido acompañado de un buen comportamiento de las tasas de inversión y que ha revelado una buena capacidad de recuperación. De hecho, tras la contracción del 1,4% que se experimentó en 2016, las previsiones han apuntado tasas de crecimiento promedio en torno al 0,8% en 2017 e incluso por encima del 2% en 2018 (Banco Mundial, 2017). Puede observarse que, en el período considerado, el dinamismo del crecimiento de las economías de la región ha sido superior, de hecho, al correspondiente a Estados Unidos y Europa – Figura 1.

No obstante, tanto el arraigo de la especialización sectorial como el persistente rezago tecnológico, brindan una oportunidad para realizar una apuesta aún mayor a favor de la innovación y el cambio estructural en la región. El diagnóstico generalizado es que América Latina presenta una notable brecha en innovación, algo que se ilustra y se confirma a partir de la observación de los indicadores disponibles. A grandes rasgos, cabe comenzar mencionando que, tal como señala un reciente informe de CEPAL, “el déficit de innovación va más allá de ser una exclusiva consecuencia de la estructura económica típica de las economías de la región, y sus raíces deben buscarse en otro lugar” (CEPAL, 2015).

Figura 1. Evolución del PIB en Iberoamérica de la última década



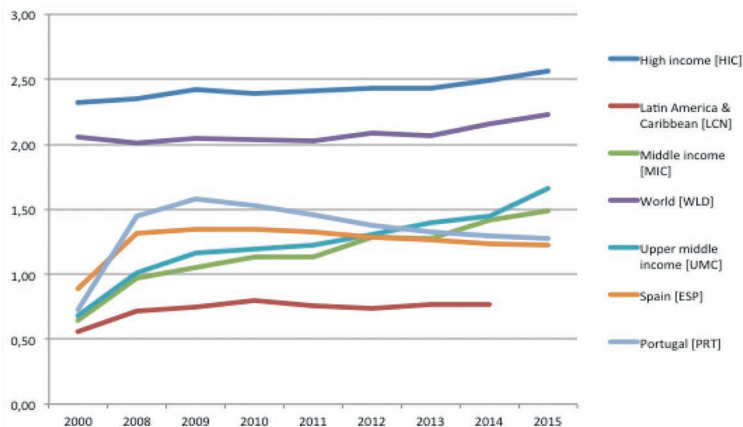
Fuente: RICYT

La cuestión es que, junto al asunto de la especialización industrial, con un claro predominio de industrias basadas en los recursos naturales, están también los bajos resultados en términos de productividad, que constituyen una tónica dominante en la región. A esto se suman otros aspectos que tienen un marcado carácter institucional, tales como la presencia de fallos de coordinación, y que suponen un impedimento para mejorar la inversión en innovación (Navarro y Oliveri, 2016). Las posibilidades de diversificación productiva pasan, necesariamente, por considerar los elevados niveles de heterogeneidad existentes, tanto en el seno de la región como en el interior de las matrices productivas, así como la todavía insuficiente inserción internacional (Dutrénit, 2012; Benavente, 2016).

Lo cierto es que el dinamismo económico latinoamericano de la última década, no ha ido acompañado de un impulso de semejante magnitud en el ámbito de la I+D. Aunque desde el año 2000 la senda de evolución del indicador ha sido positiva en Iberoamérica, sigue siendo notable la brecha respecto a la frontera mundial, e incluso al promedio de países de renta media -esta última definida fundamentalmente por el mejor comportamiento tecnológico de las economías asiáticas-, llegando a posicionarse este indicador en ese grupo de países por delante incluso de los valores de España y Portugal, en el último año disponible – Figura 2. A este respecto,

cabe hacer notar que en la distribución mundial de la I+D, la región de América Latina y el Caribe (ALC) aglutinaba el 3% del total en 2005, valor que ascendió a 3,5% en 2015, frente a los valores de Asia que han sido del 32,1% y 41,4%, respectivamente (RICYT, 2017).

Figura 2. Esfuerzo en I+D: inversión en I+D en relación al PIB

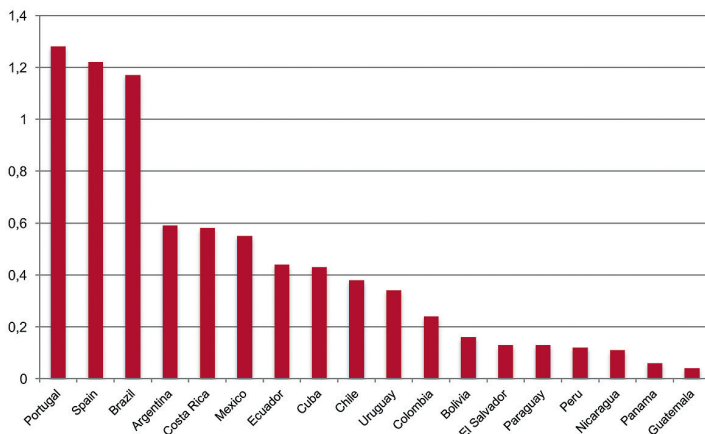


Fuente: Banco Mundial

También son importantes las diferencias que se observan entre los países de la región en el esfuerzo en intensidad de I+D, indicador aproximado por lo que representa la I+D en relación al PIB. La Figura 3 ilustra que Portugal, España y Brasil, han realizado un esfuerzo en torno al 1%, como valor promedio de la última década. Por su parte, Argentina, Costa Rica y México, se sitúan en valores próximos al 0,6%, mientras que a estos le siguen Ecuador, Cuba y Chile, a escasos pasos del 0,4%. Los nueve países restantes y, por lo tanto, la mayoría de las economías de la región, están por debajo de ese esfuerzo, lo que claramente representa un espacio de mejora si se tiene en cuenta que por I+D se entiende el conjunto de actividades que, con carácter sistemático, están destinadas a incrementar el stock de conocimientos en la economía y que tales conocimientos van destinados a nuevas aplicaciones. Quiere esto decir que la I+D permite tanto la generación de nuevo conocimiento como la posible adaptación de este. A

ello le acompaña que tampoco los países de la región presentan buenos resultados en términos de patentes; bien al contrario, es baja la propensión a patentar y en algunos países la proporción de patentes que solicitan los agentes no residentes está próxima o incluso supera el 90% (RICYT, 2017).

Figura 3. Esfuerzo en I+D, selección de países, promedio 2005-2015



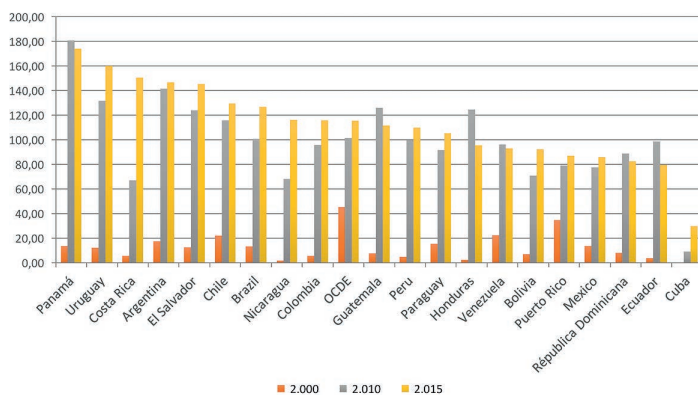
Fuente: RICYT

Lo anterior permite afirmar que ALC presenta debilidades importantes atendiendo a los valores que muestran los indicadores convencionales de generación de tecnología, tanto de input como de output (I+D y patentes). Sin embargo, en lo que a las TIC se refiere, se cuenta con una posición ventajosa en telefonía móvil, aunque los valores del indicador de acceso a banda ancha son menos positivos. Tomándolos conjuntamente, cabe resaltar que estos dos últimos conviven y denotan las posibilidades de una elevada conectividad individual, al tiempo que un notable retraso relativo en cuanto a infraestructuras avanzadas, cuya mejora favorecería un mejor acceso a una gran cantidad de datos e información, así como una mayor velocidad de su transmisión.

En la Figura 4, a continuación, puede observarse que 9 países de ALC en 2015, con Panamá y Uruguay a la cabeza, superan el valor promedio de la OCDE, que es de 115,43 suscripciones a telefonía celular por cada 100 habitantes. La región muestra una positiva evolución en este indicador desde

el año 2000 hasta 2015. Además, el número de teléfonos celulares para el resto de países no está muy alejado en los casos de Guatemala, Perú y Paraguay, mientras que en los cinco países siguientes los valores se sitúan entre 79,77 en el caso de Ecuador, 85,99 en México o 95 en Honduras.

Figura 4. Suscripciones a telefonía celular por cada 100 habitantes, América Latina y OCDE



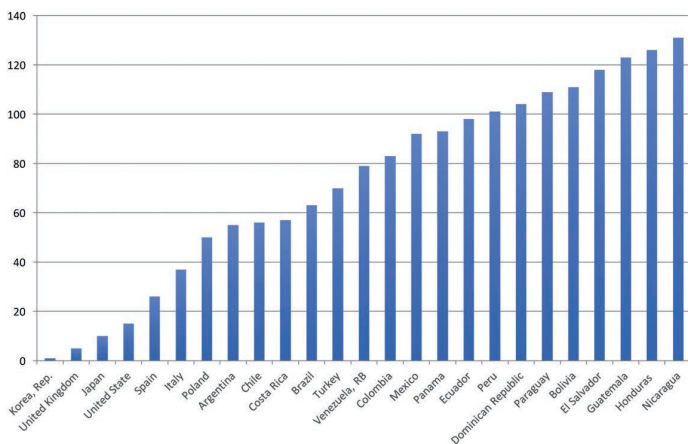
Fuente: *World Development Indicators Database*

Sin embargo, el panorama cambia bastante cuando nos aproximamos al número de suscripciones a banda ancha por cada 100 habitantes, como puede observarse en la Figura 5. La OCDE presenta un valor promedio de este indicador que se sitúa próximo a 30, valor al que tan sólo se aproxima Uruguay, un país que cuenta con casi 27 suscriptores por cada 100 habitantes. A pesar de la positiva tendencia del indicador desde 2000, los siguientes países se sitúan en la actualidad a casi o más de 10 puntos del anteriormente mencionado. Así, encontramos que Puerto Rico, Argentina y Chile, presentan valores entre 15 y 18. A continuación, un grupo de países integrado por Brasil, México, Costa Rica, Colombia y Ecuador, presentan valores entre 9 y 12 suscriptores por cada 100 habitantes, mientras que las restantes diez economías de la región presentan valores aún inferiores. Quiere esto decir que cabe esperar mejoras en el acceso a las tecnologías digitales, y que resultaría plausible pensar en el espacio de oportunidades que se abre

en cuanto a la generación de infraestructuras digitales y también de capacidades científico-tecnológicas vinculadas a las mismas. Ello implica la posibilidad de nuevas acciones del sector público y también en el potencial papel del sector privado, e incluso de las posibilidades de la cooperación público-privada en este ámbito.

Para aproximarse a la posición de un país en el ámbito de las tecnologías de la información y las comunicaciones en el contexto internacional, puede hacerse uso del Índice de Desarrollo de las TIC o *ICT Development Index*, elaborado y publicado desde 2009 por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU). Este es un índice compuesto que combina 11 indicadores en una única medida de referencia, y que permite medir el nivel y la evolución en el tiempo de los avances de las TIC en los países, así como la experiencia en relación con otros. En el indicador se incorpora el progreso en el desarrollo de las TIC en los países desarrollados y en desarrollo; la brecha digital, es decir, las diferencias entre países en términos de sus niveles de desarrollo de TIC; así como el potencial de desarrollo de las TIC y el grado en que los países pueden utilizarlas para mejorar el crecimiento y el desarrollo en el contexto de las capacidades y habilidades disponibles.

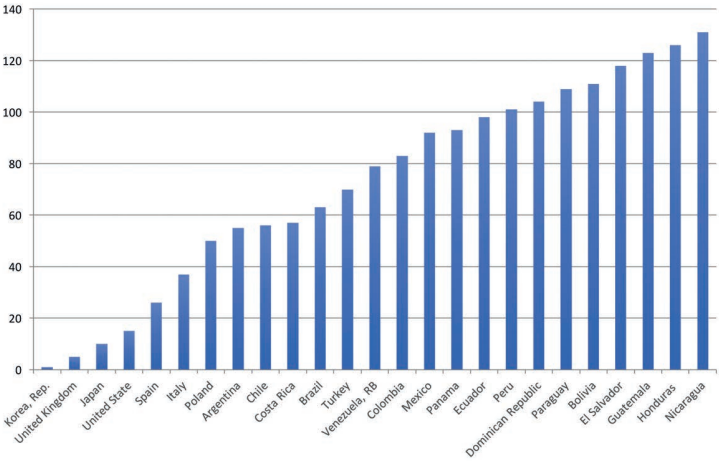
Figura 5. Suscripciones a banda ancha por cada 100 habitantes, América Latina y OCDE



Fuente: *World Development Indicators Database*

A este respecto, el índice se configura combinando el acceso, el uso y las capacidades en TIC en los países y, por lo que puede observarse en la Figura 6, hay una brecha notable entre las posiciones de las economías latinoamericanas y los países de la OCDE. Mientras que la primera posición mundial la ocupa Corea, estando Reino Unido en la quinta posición y Estados Unidos en la decimoquinta, España se sitúa en la posición 26. Por su parte, los países de ALC que están mejor posicionados son Argentina en el puesto 55 y, a continuación, Costa Rica y Chile, mientras que Guatemala (posición 123), Honduras (126) y Nicaragua (131), son los peor clasificados de acuerdo a los valores que alcanza este indicador.

Figura 6. Posición en el ranking del índice de desarrollo de TIC
(ICT Development Index)



Fuente: ITU

Internacionalización de la CTI

El trabajo de D. Archibugi y J. Michie (1995), se ha convertido en una referencia obligada a la hora de explicar y entender en qué consiste la internacionalización de la tecnología y la innovación, y cuáles son sus formas de expresión. Este es un proceso que, en la actualidad, ha ido ganado un

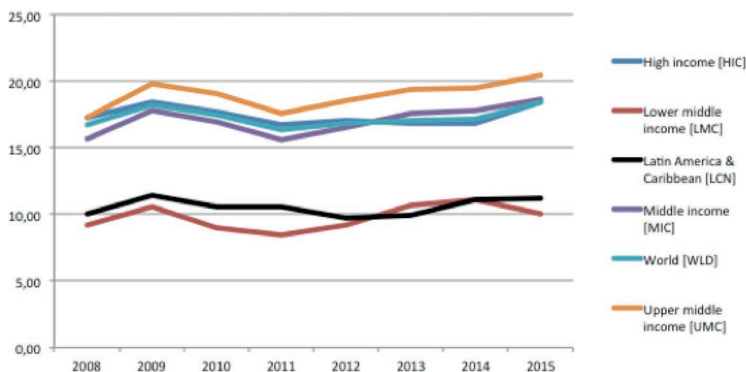
protagonismo renovado ante la nueva y más intensa fase de desarrollo de las TIC, definiendo un fenómeno que ha venido a denominarse como era digital. En ese contexto, la elevada complejidad de la tecnología hace que las fuentes de información y conocimiento se encuentren más allá de las fronteras de la empresa y de los países, e incluso en cualquier lugar del mundo, razón por la cual su búsqueda, asimilación y adaptación, por parte de las organizaciones y actores innovadores, requiere en muchas ocasiones de activos procesos de internacionalización. Las formas más habituales de internacionalización de la tecnología son las de *explotación internacional*, *colaboración internacional* y *generación internacional*.

La primera de esas formas, *la explotación*, es entendida más como la consecuencia que la causa del crecimiento de los flujos comerciales de mercancías que han tenido lugar, sin precedentes, desde el último cuarto del siglo XX. Las innovaciones se internacionalizan gracias a los intercambios que tienen lugar en el comercio entre países, lo que permite observar las dos caras del proceso de convergencia tecnológica, la innovación y la difusión. *La colaboración* es la segunda forma de internacionalización, tanto de la ciencia como de la tecnología y la innovación, y ésta se vuelve necesaria cuando se incrementa el tamaño de los proyectos de I+D, la magnitud de la inversión que estos requieren, o bien son más diversas las fuentes de información y de conocimiento, y mayor la complejidad que alcanzan los avances científicos y tecnológicos. Los indicadores y la información estadística disponible, revelan que la co-inventoría o patentes de propiedad de agentes de más de un país es menor que la colaboración en ciencia, ámbito en el que la producción científica aproximada por la coautoría internacional revela un mayor dinamismo (Álvarez y Marín, 2018). En cuanto a *la generación* de tecnología y de innovaciones sobre bases internacionales, son las empresas multinacionales sus principales agentes tractores, dado que estas compañías extienden su organización más allá de las fronteras nacionales del país de origen, pudiendo desarrollar funciones de I+D tanto en la casa matriz, en el país de origen, como en los países en los que establecen unidades de producción a través de las empresas subsidiarias.

En el contexto de Iberoamérica, interesa preguntarse acerca de las posibilidades de una mayor inclusión en los mercados de alta tecnología,

así como de las oportunidades que brinda la cooperación internacional. Es por ello que, a continuación, se muestra cómo la evolución seguida por las exportaciones de alto contenido tecnológico describe un patrón similar al correspondiente a países de renta medio-baja. De hecho, las exportaciones de la región se sitúan a la mitad del valor correspondiente a las economías de renta media – Figura 7. Existe, no obstante, una amplia dispersión que oscila entre el 0,5% de Nicaragua y el casi 17% de Costa Rica. En cuanto a las exportaciones de bienes TIC, en relación al total de bienes exportados, el último dato disponible para ALC era inferior al 8%, mientras que para el conjunto de economías de renta media este indicador era del 15%; cabe hacer notar, no obstante, que el valor de México y Costa Rica está alrededor del 16%. El peso relativo de las manufacturas de mayor sofisticación tecnológica en las composiciones del comercio internacional de la región, junto a la escasa presencia de ALC en las cadenas de valor global, son aspectos representativos de la especialización de Iberoamérica, que invita a reflexionar sobre las posibilidades de la ciencia, la tecnología y la innovación en el patrón de diversificación productiva, tal como se señala, entre otros, en Benavente (2016), lo que permitiría igualmente una mejor posición de los países de la región en los mercados internacionales más sofisticados.

Figura 7. Exportaciones de alta tecnología
(como % de las exportaciones de manufacturas)



Fuente: Banco Mundial

Por lo que a colaboración internacional se refiere, existe un potente instrumento de la cooperación iberoamericana que es el Programa CYTED, Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. Este programa, en el que desde 1984 han participado más de 28.000 empresarios, investigadores y expertos en las distintas áreas prioritarias, fue creado por los gobiernos para promover la cooperación en CTI para el desarrollo de Iberoamérica, con los siguientes objetivos: el fomento de la integración de la Comunidad de Ciencia y Tecnología Iberoamericana y la promoción de una agenda compartida; el fortalecimiento de la capacidad de desarrollo tecnológico mediante la investigación conjunta y la transferencia; la promoción de la participación de sectores empresariales de los países miembros interesados en los procesos de innovación; y la promoción de la participación de los investigadores de la región en otros programas multilaterales de investigación.

Según los datos disponibles hasta la fecha, la distribución de los proyectos por áreas muestra, para el período 2005-2012, un predominio de las áreas de agricultura, desarrollo sostenible y desarrollo industrial, que conjuntamente representan el 55% de los proyectos (CYTED, indicadores 2005-2012). Respecto a la participación por países, en el mismo período, cabe destacar la correspondiente a España, con casi un 18% del total, al que le sigue Argentina con algo más del 14% y Brasil con cerca de un 12%. En todo caso, y más allá de las cifras, cabe realizar una valoración positiva de este instrumento de la cooperación iberoamericana, a través del cual se fomenta la conformación de redes de científicos y tecnólogos de los dos lados del Atlántico, a través de la generación de conocimiento orientado a la resolución de problemas e intereses comunes, un ámbito éste en el que la cooperación internacional tiene el potencial de generar externalidades de red que generan efectos positivos en la mejora y posicionamiento de las comunidades científicas y tecnológicas, con posibles impactos además en el nivel de innovación.

Algunos retos importantes en la región

El rezago tecnológico de América Latina y el Caribe parece estar caracterizado por, al menos, los siguientes cinco aspectos (BID, 2010; Navarro y Oliveri, 2016). El primero es que las economías de la región presentan un

déficit en la inversión e incorporación de conocimiento y tecnología a sus procesos productivos. El segundo es que las empresas presentan rezago para aprovechar el conocimiento, y adaptarlo y utilizarlo de forma provechosa. El tercero es que la evidencia no es concluyente acerca de la capacidad de transformar la I+D en innovación y ésta a su vez en productividad. El cuarto es que a los fallos de mercado le acompañan fallos sistémicos (promoción de la cooperación). Y, por último, es que se precisa aún de acciones para fortalecer y/o transformar el sistema educativo, el sistema de CTI, a través del fortalecimiento de las instituciones de mercado que permitan contar con un marco más estable, combativo con la economía informal.

Por todo ello, y en relación a lo expuesto en las secciones anteriores de este capítulo, hay algunas claves interpretativas que emergen de la investigación en este campo, que permiten derivar algunas ideas en términos de las implicaciones para las políticas públicas, y están relacionadas con los condicionantes y con algunos de los retos más preocupantes a los que hay que seguir haciendo frente en ALC, por cuanto condicionan su mejor evolución hacia una senda de progreso sostenible.

En primer lugar, cabe mencionar que aún persiste en la región el problema de la desigualdad social, con elevados niveles de pobreza e informalidad en el mercado laboral. Sirva como ilustración que en 2014, el 28,2% de la población de ALC vivía en la pobreza y que el 46,4% de los trabajadores urbanos se ocupaban en sectores de baja productividad (CEPAL, 2015). En este sentido, y atendiendo a que la innovación puede interpretarse como un proceso social complejo, influido por factores económicos y extra-económicos, la utilidad social de las innovaciones está condicionada por la intensidad de las relaciones entre productores y usuarios (Lundvall, 2007). Es por ello que también la exclusión social está relacionada con el papel del conocimiento, la desigualdad y el escaso conocimiento endógenamente generado. De hecho, la escasez del esfuerzo en educación lleva a prestar atención a la brecha de la matriculación y, con ello, al disímil acceso a la educación superior por parte de los jóvenes en la región. Tal como señalan Sutz y Arocena (2009), cabría seguir reclamando una reflexión acerca de los tres círculos viciosos como son los de desigualdad, de oferta, y de legitimación. A este respecto, es posible reseñar la posibilidad de políticas responsables y conducentes a mejorar las ca-

pacidades de CTI, al tiempo que a estimular la innovación inclusiva, a través de acciones basadas en el conocimiento y cuya aplicación se oriente a combatir la exclusión social, en estrecha conexión con las características de los sistemas nacionales de innovación.

En segundo lugar, es preciso realizar una consideración a las capacidades en el plano micro, y la necesidad de su fortalecimiento, lo que lleva a ampliar el elenco de actores e incluir no solo a las empresas, dado su rol como agentes innovadores por excelencia, sino también a las organizaciones generadoras de conocimiento científico y tecnológico, universidades y centros de investigación. Una apuesta deliberada por el cambio estructural, en el que se apoye la diversificación productiva, ha de ir acompañada de medidas que posibiliten la actuación desde diversos ámbitos en los sistemas de innovación. Uno de estos es el de la educación y la cualificación técnica que permita hacer avanzar las capacidades científicas tanto para la generación como la adaptación de conocimiento. Otro es en el tejido empresarial, en el que cabe pensar en la necesidad de acometer acciones que empujen al alza la productividad, aumentando el tamaño medio empresarial, y apoyando la generación de capacidades gerenciales, así como la sofisticación técnica y las estrategias de internacionalización. Este ámbito da margen para la definición de políticas orientadas, que incentiven al sector privado a invertir en innovación y que abran nuevos espacios para una mayor cooperación público-privada. Todo ello está estrechamente vinculado con el marco de regulación e institucional, así como con la necesidad de la mejora de las infraestructuras, campos en los que es necesaria una actualización permanente.

En tercer y último lugar, cabe destacar que la complejidad de las bases de conocimiento que requiere la innovación tecnológica en muchos sectores productivos, y su adaptación, justifica una mayor internacionalización del conocimiento científico y tecnológico. Esto implica que los aspectos conducentes a una mayor internacionalización pasen a ocupar un lugar más central, hasta ahora poco destacado, en la definición de las estrategias nacionales de desarrollo tecnológico, con la incorporación de acciones conducentes a la generación de tecnologías, así como aquéllas orientadas a la difusión y adaptación de éstas. Teniendo en cuenta las tendencias mundiales, uno de los retos más sobresalientes está vinculado al

elevado grado de extensión y permeabilidad de las tecnologías digitales y la forma de entender el comportamiento de productores y usuarios, la definición de las relaciones, así como la relevancia de la relación y proximidad con las instituciones. A este respecto, cabe reseñar las oportunidades que brinda la cooperación internacional como instrumento para fortalecer y complementar las capacidades en la región.

En suma, la innovación y su promoción, es uno de los grandes desafíos de Iberoamérica, por lo que resulta impensable poder abarcarlo en estas páginas. El imparable ascenso de las tecnologías digitales, junto a la amplia diversidad de actores, nacionales e internacionales, de fuentes de conocimiento, y de ámbitos para la acción -educativo, científico, tecnológico, institucional, financiero- son algunas de las claves del presente y futuro de la región, lo que requiere de un espacio diferenciado en las agendas de gobierno, de investigación y de la cooperación internacional.

Referencias

- ALCÁCER, J., CANTWELL, C., PISCITELLO, L. (2016): “Internationalization in the information age: A new era for places, firms, and international business networks?”, *Journal of International Business*, 47(5): 499-512.
- ÁLVAREZ, I. (2011): “Innovación y desarrollo”, *Economistas*, nº 129, 66-73.
- ALVAREZ, I., MARÍN, R. (2018): “La internacionalización de la ciencia y la tecnología”, en varios autores: *Informe de la Ciencia en España*, Fundación Alternativas, Madrid.
- ARCHIBUGI, D. y MICHIE, J. (1995): “The globalisation of technology: A new taxonomy”, *Cambridge Journal of Economics*, 19, 121-140.
- AROCENA, R. y SUTZ, J. (2009): “Sistemas de innovación e inclusión social”, *Pensamiento Iberoamericano* nº 5 (2ª época), Fundación Carolina, pp. 101-121.
- BENAVENTE, J.M. (2016): “Economic diversification in Latin American countries”, en Cherriff, R. y Hasanov, F.: *Breaking the Oil Spell: the Gulf Falcons’ Path to Diversification*, Washington: International Monetary Fund, capítulo 6.
- BID (2010): *Firm innovation and productivity in Latin America and the Caribbean*, Washington: Interamerican Development Bank.
- CEPAL (2015): *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CHERRIFF, R. HASANOV, F. XHU, M. (2016): *Breaking the Oil Spell: the Gulf Falcons’ Path to Diversification*, Washington: International Monetary Fund.
- CRESPI, G., y DUTRENIT, G. (2013): *Políticas de ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo: experiencia latinoamericana*, Ciudad de México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

- DUTRENT, G. (2012): “Innovación para el desarrollo en América Latina: Dónde estamos respecto a las masas críticas de capacidades”, en Isabel Álvarez y Botella, C., *Innovación y Desarrollo: Retos para una sociedad global*, Madrid, Fundación Carolina.
- DUTRENT, G. NATERA, J.M. (2017): *Procesos de diálogo para la formulación de políticas de CTI en América Latina y España*, Buenos Aires: CLACSO.
- FAGERBERG, J., SAPPRASERT, K. (2011): “National innovation systems: the emergence of a new approach”, *Science & Public Policy (SPP)*, 38(9), 669-679.
- FAGERBERG, J., SRHOLEC, M., KNELL, M. (2007): “The competitiveness of nations: Why some countries prosper while others fall behind”, *World development*, 35 (10), 1595-1620.
- FAGERBERG, J., SRHOLEC, M., y VERSPAGEN, B. (2010): “Innovation and Economic Development”, en B. Hall, y N. Rosenberg (eds.), *Handbook of the Economics of Innovation*, Vol. II. North Holland, p. 833-872.
- FREEMAN, C. (1987): *Technology Policy and Economic Performance: Lessons from Japan*, Londres, Frances Pinter.
- LUNDEVALL, B. A. (2007): “National innovation systems—analytical concept and development tool”, *Industry and innovation* 14 (1), 95-119.
- LUNDEVALL, B. A., JOSEPH, K., CHAMINADE, C., y VANG, J. (eds.): *Handbook of Innovation Systems and Developing Countries: Building Domestic Capabilities in a Global Setting*, Cheltenham and Northampton, MA: Edward Elgar.
- NAVARRO, J.C. y OLIVERI, J. (2016): *La política de innovación en América Latina y el Caribe: Nuevos caminos*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- NELSON, R. R. (1993): *National innovation systems: a comparative analysis*, Oxford: Oxford University Press.
- RICYT (2017): *El estado de la ciencia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RICYT.
- RUGMAN, A. (1980): “Internalization as a general theory of foreign direct investment: A re-appraisal of the literature”, *Review of World Economics (Weltwirtschaftliches Archiv)*, 1980, vol. 116, issue 2, 365-379.
- SACHWALD, K. (2016): *The Fourth Industrial Revolution*, World Economic Forum, Ginebra.
- VERSPAGEN, B. (1997): “Estimating international technology spillovers using technology flows matrices”, *Weltwirtschaftliches Archiv*, 133(2), 26-24.

Tendencias de la cultura. Notas

*D. Fernando R. Lafuente**

“En un tiempo repleto de ahora”

Walter Benjamin

El debate sobre el papel de la cultura enciende la llama de la polémica y procura fijar un territorio que se desvanece y se desborda en los tiempos presentes. Dos posiciones, por resumir, se deshacen en la contienda. Por un lado, la visión tradicional de acotar el espacio cultural a las artes y las letras, postulado que, desde la Edad Media, ha permanecido inmutable con algunas decisivas incorporaciones a lo largo de los siglos y que hoy se ve amenazada; por otro, una visión surgida en la segunda mitad de la centuria anterior que extiende la idea de cultura a la antropología y que colocaría el hecho cultural como la suma de múltiples actividades de una sociedad determinada, así la nómina de lo genuinamente cultural se ampliaría hasta el contorno de todo el territorio. Vendría a ser muy semejante al viejo cuento de Borges en el que el monarca le pide al cartógrafo real un mapa del reino, éste lo dibuja y lo presenta. Pero al rey le parece insuficiente, debe ampliar la escala, así lo hace, pero no convence al monarca, hasta que de ampliación en ampliación el mapa deviene en el territorio. Si todo es cultura ha llegado la hora de redefinir y perfilar los contornos de la cultura.

* Director del Máster *Cultura Contemporánea*. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Secretario de Redacción de la *Revista de Occidente*. Fundación Ortega-Marañón.

Para el historiador Orlando Figes: “Una cultura no está formada sólo por obras de arte o discursos literarios, sino por códigos no escritos, señales y símbolos, rituales y gestos y actitudes comunes que fijan el sentido público de aquellas obras y organizan la vida interior de una sociedad”. Así completa el círculo con las actitudes ante la muerte, las formas de matrimonio, las reacciones ante el paisaje, la gastronomía, los usos sociales, manifestaciones de la conciencia social que están relacionadas con la política y la ideología, con las costumbres, el folclore y la religión y los define como “hilos invisibles”, lo que constituye una cultura y una forma de vida.

A ello se une una cuestión lateral pero de considerables consecuencias: el valor. ¿Quién decide hoy lo que es cultura y lo que no? Más aún, otra de las premisas es que no cabe hablar de valores superiores o inferiores: “Un par de botas de diseño vale tanto como la obra completa de Shakespeare”, ocurrencia que ya Alain Finkielkraut advirtiera como nuevo lugar común en la década de los años ochenta del siglo pasado. En el fondo del asunto latía el paulatino ascenso del relativismo cultural, animado por los “*cultural Studies*” que provocarían la lógica reacción de rechazo en George Steiner y su libro *Presencias reales*, ante el desmoronamiento del canon (de ahí, también, la reacción de Harold Bloom, con *El canon occidental*). La deconstrucción, los juegos posmodernos y la irrupción de millones de personas en el otrora distinguido club cultural han propiciado la perturbación innegable y lógica en la que ha devenido el debate. Porque “al fin y al cabo -recuerda Zygmunt Bauman- la cultura entró en nuestro vocabulario con el significado exactamente opuesto: el de antónimo de naturaleza, señalando aquellos rasgos humanos que, en nítido contraste con los pertinaces hechos naturales, son productos, sedimentos o efectos colaterales de las elecciones humanas. Hechos por el hombre pueden en principio ser deshechos por él”. Si la cultura es memoria, la clave es el olvido. Lo apunta, no sin cierta ironía melancólica Umberto Eco:

“Lo que llamamos cultura es, en realidad, un largo proceso de selección y filtro. Colecciones enteras de libros, de cuadros, de películas, de cómics, de objetos de arte han sido confinadas, han desaparecido o se han perdido por simple negligencia. ¿Eran lo mejor del inmenso legado de los siglos anteriores? ¿Eran lo peor? En el

campo de la creación ¿hemos recogido pepitas de oro o lodo? Aún leemos a Eurípides, a Sófocles, a Esquilo y los consideramos los tres grandes poetas trágicos de la Grecia antigua. Ahora bien, cuando Aristóteles en su poética, dedicada a la tragedia, cita los nombres de sus representantes más ilustres, no los menciona. Lo que hemos perdido, ¿era mejor, era más representativo del teatro griego que lo que hemos conservado? En este punto, ¿quién nos quitará la duda?”

La cosa viene de lejos, pero lejos está, también, la respuesta. Es, a la manera enunciada por Ortega, uno de los temas de nuestro tiempo. La cultura, un concepto hoy expuesto a la revisión constante, conoce en estas primeras décadas del siglo XXI una profunda mutación. Alessandro Baricco ha denominado al fenómeno “el arte del *surfing*” y lo define, como se comentó al hilo de su edición en términos de saqueo, o vaciado de sentido de lo que tradicionalmente se consideró sagrado. Entre sus características los comentaristas destacaban una mayor agilidad en la creación y en la fruición; una rápida erosión de las barreras (lo que conlleva una democratización del acceso a la creación y a la opinión, del disfrute de los bienes culturales con asistencias masivas y, por tanto, una lenta desaparición de los “mandarinatos”); un rechazo consciente a la profundidad; una continua rapidez y movimiento en la superficie, de ahí lo del “*surfing*”; el rechazo del pasado y la sustitución de la verticalidad por la horizontalidad que destroza las barreras que alguna vez se levantaron en torno a los conceptos de alta y baja cultura. Actores principales de ello serían Internet, las redes sociales, los blogs, todos ellos semejantes, señala, a la revolución de Gutenberg.

La organización jerárquica del saber ha pasado a ser horizontal y el lector, el espectador, disponen hoy de un poder de decisión hasta ahora desconocido. Ya, a mediados del siglo XX, el escritor austríaco Heimito von Doderer escribía: “Cuanto más superfluo es lo que se publica, mayor es el interés por leerlo de inmediato”. Y Fermín Bouza en las páginas de *Revista de Occidente* destacó:

“Los medios lo han ocupado todo y son parte sustancial del nuevo orden cultural. Lo que no sale en los medios no existe (...). Pero ellos mismos no generan esta nueva cultura basura de la que dis-

frutamos. Son sólo instrumentos de un complejo sistema comercial, de una cierta filosofía espontánea (pesimismo histórico de largas raíces) y de un vasto movimiento sociológico (pérdida de clases comunitarias) que nos lleva, de forma persistente, hacia una banalización tan grande de todo que a veces nos parece que algo sustancial está desapareciendo para siempre”.

Para Bouza eso que desaparece para siempre no es sino “un cierto sentido reflexivo de las cosas, como si lo inmediato, el imperio del corto plazo y de la respuesta automática a los hechos fuese la nueva y eficiente filosofía que subyace a cualquier otro aparente planteamiento ideológico; la filosofía de fondo de toda filosofía”. El ya antiguo debate entre apocalípticos e integrados no tiene sentido; la denominada alta cultura y la cultura popular se han mezclado, congeñado, entreverado, confundido, ofuscado, entre ambas. Porque ya no existe la línea clara, rotunda que las separe. Porque tanto la cultura de masas como la alta cultura dependen, también, de los mercados. Aun cuando vayan dirigidas a públicos distintos y distantes. Las complejidades en una sociedad abierta se multiplican y se proyectan, en donde lo que se busca es el éxito, el triunfo, lo más rápido posible. Para Li-povetsky asistimos a:

“Un mundo sin fronteras de los capitales y las multinacionales, el ciberespacio y el consumismo (...) fin de la heterogeneidad tradicional de la esfera cultural y universalización de la cultura comercial, conquistando las esferas de la vida social, los estilos de vida y casi todas las actividades humanas (...) la cultura globalizada es un hecho y un interrogante (...). Hiper cultura, difunde ríos ininterrumpidos de imágenes, películas, músicas, teleseries, espectáculos deportivos, transforma la vida política, las formas de existencia y vida cultural, imponiéndole una nueva modalidad de consagraciones y la lógica del espectáculo”.

En medio del dramático accidente de un avión de Spanair en el agosto de 2008 ocurrido en las pistas del aeropuerto de Barajas, un niño que había sobrevivido y ya estaba en los brazos de su padre, entre las llamas del apa-

rato, los gritos y la desesperación, ingenuo y aún asustado preguntó: “Papá, ¿cuándo termina la película?”. Vale el ejemplo de un hecho real espeluznante para construir un imaginario en el que la concepción de la realidad ha devenido en virtual. Todo es un juego, todo es efímero, todo es un soplo y además, como en *Matrix*, como en *Total recall*, todo es ficción, virtual. Una realidad virtual que requiere espectáculo, diversión, entretenimiento. Todo tiene que ser rápido, divertido, efímero, ocurrente, escandaloso. Para el director de cine Michael Haneke, autor de películas como *La cinta blanca* y ese extraordinario monumento a la melancolía y el paso del tiempo que es *Amor*, reconocía que: “Vivimos en una boba sociedad de la diversión. Todo lo que no sea divertirnos, ha dejado de interesarnos, y estamos perdiendo la capacidad de sentir compasión por los otros, que es lo que nos define y que es nuestra humanidad”.

Un espectáculo sin fin, un circo global. Pero cultura es un término que viene de “cultivo”, de cultivar una formación, una vida, unos placeres y unos momentos, mejor si son lentos y silenciosos, interiores. La cuestión no es que se haya democratizado la cultura, hecho elogiado y deseado; la cuestión es, por lo que se apunta en el horizonte, que se ha democratizado lo vulgar, lo más fácil y que, al mismo tiempo, se transforma la tradicional idea de “*auctoritas*”, en un nuevo filtro aún sin aparecer; de este modo, la cultura se presenta como un inmenso cartel publicitario (lo cierto es que nunca fue otra cosa). Vayamos al estadio final: el filtro.

Los Mandarines (Historia del bosque de los letrados) es una soberbia novela de sátira literaria escrita por Wu Jingzi (1701-1754). Laureano Ramírez, por el año 1991, realizó una espléndida traducción y edición anotada, publicada en Seix Barral, en la que recuerda cómo este novelón es “el primero que da al género una dimensión social al dirigir su ataque no contra un individuo o familia, sino contra la estirpe de los letrados”; por allí aparecen todos, y lo curioso es que aun cuando el libro se escribiera en la China del siglo XVIII, al describir los tipos que circulan por sus páginas, no sólo la actualidad, sino la cercanía es apabullante. “Critica la corrupción –continúa Ramírez–, la soberbia del poder, los personajes venidos a más que olvidan sus orígenes, los aduladores seducidos por la posición social, los virtuosos corrompidos por el dinero, la ignorancia en quienes no deberían tenerla, los buscadores de amigos singulares, los falsos letrados, los co-

rrompidos por la gloria”. Los “mandarines” creaban la opinión, fijaban la creación, actuaban cómo emisarios y guardianes del emperador en los asuntos referentes a la letras, el más alto honor en la China imperial. Occidente asumió parte de ello en la figura del intelectual, del crítico, del “mandarín” mediático, pero doscientos años de mandarinato dicen adiós, anuncian su ocaso.

Cada cambio de siglo acelera la descomposición de un modelo y la irrupción de otro. Lo ha contado, ejemplarmente, Philip Bloom en su imprescindible *Años de vértigo*. Las dos primeras décadas del siglo XX determinaron lo que vendría después: la velocidad, el vértigo, el cine, el aeroplano, los coches utilitarios, la radio, la metrópolis (Fritz Lang), los grandes rasca-cielos arrasaban con el esplendor lento y la exquisitez de la decadencia (*La montaña mágica* de Mann). Hoy, nadie pensará que no vaya a ocurrir lo mismo. Los nuevos usos culturales superan, e ignoran, la barrera sagrada del mandarín, aun cuando ignoren, cada uno sabrá por qué, lo que Phillip Lopate advertía en su ensayo “Se requiere experiencia”:

“La experiencia también me ha enseñado a reconocer que mucho de lo que pasa por innovador no es más que bombo y platillo, producto de relaciones públicas y una memoria corta. En la cultura popular, así como en la otra cultura, lo que se considera atrevido suele ser el reciclaje de un tropo agotado. Pensemos por ejemplo en la andrógina Marlene Dietrich, que usaba un esmoquin y besaba a una mujer en los labios. Ahora Madonna o Lady Gaga hacen lo mismo; igual pasa con el sadomasoquismo y el cuero negro, el fragmentarismo, la renuncia a narrar, el desorden temporal, los bucles autorreflexivos, el ritual escénico a lo Antonin Artaud, las sílabas sin sentido de los dadaístas, el antiarte neodadaísta, los efectos del distanciamiento brechtchianos y la toma de conciencia políticamente correcta de todos los colores”.

Hoy, los espectadores, los lectores, deciden por sí solos. Pareciera como si la geografía cultural se hubiera abierto hasta tal límite que rasgara sin remisión la gran muralla de los mediadores. Y esta es una de las claves más relevantes. Internet, el 2.0, las pantallas, el teléfono móvil de múltiples apli-

caciones, y lo que vendrá, cambiarán, están cambiando los espacios y las expresiones, las retóricas y los usos, y, por tanto, las manifestaciones culturales, como a finales del siglo XV ocurriera con la imprenta.

Los nuevos territorios interdisciplinarios, como han escrito Néstor García Canclini (*Culturas híbridas*), Jean-Pierre Warnier (*La mundialización de la cultura*) o George Yúdice (*El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*), la interacción de las artes, los movimientos sociales que surgen en los nuevos ámbitos de la comunicación; la abolición virtual de las fronteras y el intercambio que trasciende los géneros, conforman ya el imaginario de la cultura en estos años decisivos de comienzos del siglo XXI. Para Gilles Lipovetsky:

“La cultura abarca un territorio más vasto que el de cultura culta, grato al humanismo clásico. Más allá de la cultura ilustrada y noble, lo que se impone es la cultura extendida del consumo, el individualismo, la tecnociencia, una cultura globalizada que estructura de modo radicalmente nuevo la relación de la persona consigo misma y con el mundo”.

Como ocurriera, ya se ha dicho, a comienzos del siglo XX. ¿Qué saldrá de todo ello? ¿Quién lo sabe? Lo cierto es hacia lo que se apunta. El desmoronamiento de un edificio cuajado de directrices, cánones, convenciones, modelos, tipologías. Se aspiró a la más absoluta, legítima por cierto, libertad de creación, sin adjetivos, ni mandarines, y ahora que se presenta a algunos les causa pavor. Una puerta se cierra y otra se abre. Lo que ocurre es que ahora parece que se abren todas. No es una revolución, es una mutación con un horizonte de niebla y claroscuros.

Con las limitadísimas excepciones que cada uno quiera señalar, los ejemplos se multiplican; es el caso de la literatura, agotada en la experimentación de un callejón sin salida, superada la broma postmoderna, se desgaja en la imitación patética de modelos decimonónicos, incapaz de dar cuenta cabal de una realidad nueva, compleja y abierta; el arte, ebrio de las vanguardias (Gabriel Josipovici, *¿Qué fue de la modernidad?*) deambula como Tiresias, ciego y errante, y el más provocativo, incluso, busca la subvención pública; la música, que llaman contemporánea, aislada y en-

simismada en una burbuja susurrante, apenas da muestras de su existencia; el cine, embobado por los efectos especiales, la espectacularidad y los relatos aniñados, añora los tiempos de oro, la Arcadia que no volverá. Y, sin embargo, algunos, anónimos e invisibles hoy, ya trabajan en la que será la obra de arte, literaria, cinematográfica que defina este siglo.

Sí, “es muy difícil ser contemporáneos de nuestro presente” (Paolo Fabri), porque no todos habitamos el mismo presente. Un concepto de cultura siempre es contemporáneo. Describe y muestra los modelos, las intenciones, las obsesiones, las lecturas y las visiones, los sonidos y las obsesiones, las pesadillas y los sueños de ese presente, da cuenta de él. La cultura hoy es, también, un adiós a una idea romántica y moderna de mandarines que se extinguen porque se extingue el mundo que los creó; se cierne en una búsqueda, en una decisión personal.

Espectacularidad e individualidad componen la ecuación imposible de la cultura en estos días tormentosos e indecisos. ¿Si desaparecen los mandarines, desaparecerá el inevitable filtro que otorga valor y prestigio? He ahí la pregunta. Y una posible respuesta: el filtro es eterno, desde las primeras piedras de la Acrópolis, desde el discurso de Atenea en la colina del Areópago, en la trama final de *La Orestíada*, el sentido y sensibilidad de una creación artística tendrán su juez y su destino. A mayor cultura del espectáculo o espectáculo de la cultura (Vargas Llosa), mayor respuesta individual, alejada de cánones y medios. Advertía Umberto Eco que en estos días, alguien que se digne de sí mismo, tiene la clase suficiente como para no salir nunca en televisión, porque tizna; pero, al mismo tiempo, si esto no lo dices en un programa de televisión, no existe. Como bien ha recordado Fernando Castro:

“Vivimos fascinados ante la pecera catódica, hechizados por la insignificancia soporífera, indiferentes, incapaces de hacer o decir algo; estamos atrapados en el exhibicionismo delirante de la propia nulidad con una extraordinaria falta de pudor y un singular servilismo de las víctimas que participan de la humillación. Walter Benjamin señaló que la Humanidad, que con Homero había sido objeto de contemplación para los dioses del Olimpo, se ha convertido ahora en objeto de contemplación para sí misma. Su alienación ha alcanzado

tal grado que vive su propia destrucción como una sensación estética de primer orden. La confesión, conseguida en la oscuridad morbosa del encuentro con el sacerdote o en la disciplina más agresiva de los cuerpos, ha perdido sentido en el momento en que toda la gente quiere contar todo y además delante de todo el mundo. Lo banal aumenta su escala. El nuevo banderín de enganche promete entretenimiento. El circo mediático eleva a las alturas la estupidez sin asideros. Hace tiempo que los freaks tomaron el mando de las operaciones. Ahora todo es intercambiable, lo rarísimo y aquello que es lo más normal del mundo. En última instancia, todo está obsoleto, destinado a desaparecer rápidamente. Aquello que causaba pasmo, lo último, lo fashion, la más rara acrobacia estética o el batacazo moral, están destinados a convertirse en residuo. En última instancia, no hay basura sin el acto de barrer”.

¿Será capaz la cultura de ser contemporánea de su condenadamente complejo presente? El gran teatro de la cultura contemporánea pareciera que es ahora cuando de tan abierto permanece más cerrado. Pero es solo un espejismo, un último anhelo, un susurro de los viejos mandarines ante su wagneriano ocaso. Las máscaras de la cultura posan en el museo invisible de la memoria. Ahí permanecen como reflejo de un tiempo y de unos anhelos. Son innumerables los gestos y las expresiones de tales máscaras, sus muecas y sus perfiles, ahora que todo es ahora, y el pasado se crea en cada nueva generación y el futuro no existe, la cultura afronta, de nuevo, una de sus siempre renacientes máscaras. Sólo queda un aviso, un deseo y es que sea cual sea el curso que tome que no le ocurra como al poeta que describe Fernando Pessoa, aquél que de tanto ponerse la máscara cuando deseó quitársela, se arrancó la cara.

Listado de Instituciones

En 2017, representantes de las siguientes instituciones asistieron a las sesiones del Grupo de Análisis de la Fundación Carolina:

Instituciones públicas y centros de estudio

- Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
- Escuela de Negocios ESADE
- Instituto Cervantes
- Instituto Complutense de Estudios Internacionales
- Instituto Europeo de Estudios Internacionales
- Marca España
- Organización de Estados Iberoamericanos
- Real Instituto Elcano
- Secretaría General Iberoamericana
- Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe

Empresas y entidades financieras

- BBVA
- Banco de Desarrollo CAF
- Banco Santander
- Endesa
- Iberdrola
- Mapfre
- Planeta
- Prisa
- Repsol
- Telefónica



C/ Serrano Galvache 26. Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es

